

Luisa de las Llagas. La abadesa de las Descalzas y el proceso de la comunicación política y cultural entre la corte real española y la imperial*

PAVEL MAREK

Univerzita Pardubice

Resum

L'objectiu principal d'aquest article és estudiar el paper de les relacions de parentiu en els processos de comunicació política i cultural entre la monarquia espanyola i l'Imperi durant els segles XVI i XVII. Mitjançant la correspondència privada de Luisa de las Llagas, *menina* de l'emperadriu Maria I, més tard, monja i abadessa del monestir de les Descalzas Reales, amb la seva germana Polisenia i el seu segon marit, Sdenko Adalberto Popel de Lobkowicz, s'ha pogut perfilar la seva funció com a informadora dels moviments polítics en la cort i com a mitjancera entre els seus parents centreeuropeus i els membres de la casa reial i de l'alta noblesa espanyola. Finalment, es veu igualment el seu paper de divulgació del gust espanyol i dels usos i costums de la cort reial per mitjà de la paraula escrita i dels regals.

* El artículo debe su elaboración a la ayuda económica del proyecto GAČR, P405/10/0347 *Komunikace šlechty mezi Prahou a Madridem v 16. a 17. století* [Las relaciones nobiliarias entre Praga y Madrid en los siglos XVI y XVII] y del proyecto científico del Centro de Estudios de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bohemia del Sur *Habsburkové v dějinách českých zemí raného novověku* [La imagen de la Casa de Austria en la historia de la Corona de Bohemia en la Edad Moderna] VC/2011/UHE. Igualmente, por medio de este artículo quisiera hacer constar mi infinito agradecimiento a profesor Félix Labrador Arroyo y a la profesora Vanessa de Cruz por su inestimable ayuda, ilusión e inspiración.

Paraules clau: Luisa de Pernestán, emperadriu Maria, família Lobkowicz, Casa d'Àustria, cort espanyola, relacions Espanya-Imperi, monestir de les Descalzas Reales, comunicació política i cultural, xarxa de relacions.

Resumen

El objetivo principal de este trabajo es estudiar el papel de las relaciones de parentesco en el proceso de la comunicación política y cultural entre la Monarquía española y el Imperio durante los siglos XVI-XVII. A través de la correspondencia privada de Luisa de las Llagas (menina de la Emperatriz María y más tarde monja y abadesa de las Descalzas Reales) con su hermana Polixena y con el segundo esposo de ésta, Sdenko Adalberto Popel de Lobkowicz, hemos podido perfilar su función como informadora de los movimientos políticos en la corte y como mediadora entre sus parientes centroeuropeos y los miembros de la casa real y de la alta nobleza española. Por último, hemos reflejado su papel de divulgación del gusto español y de los usos y costumbres de la corte real española mediante la palabra escrita y los regalos.

Palabras clave: Luisa de Pernestán, emperatriz María, familia Lobkowicz, Casa de Austria, corte española, relaciones España-Imperio, monasterio de las Descalzas Reales, comunicación política y cultural, red de relaciones.

Abstract

This article analyses the role of family relations in the development of political and cultural communication between the Spanish Monarchy and the Empire during the 16th and 17th centuries. It focuses on Luisa of Pernstein, a lady-in-waiting to Empress Maria who later became a nun and abbess of the monastery of the Descalzas Reales in Madrid. Luisa's private correspondence with her sister Polyxena and her second husband Zdeněk Vojtěch Popel of Lobkowicz reveals his major role as informant on the political manoeuvres at the Spanish court and as mediator between her Central-European relatives and members of the Spanish royal household and other noble families. It also shows her role as popularizer of Spanish taste and styles by means of the written word and gifts.

Key words: Luisa of Pernstein, Empress Maria, Lobkowicz family, House of Habsburg, Spanish royal court, relations between Spain and the Empire, mon-

astery of the Descalzas Reales, political and cultural communication, family networks.

En los últimos años la historiografía ha prestado una gran atención a una nueva línea de investigación que persigue estudiar el papel que las mujeres de la nobleza desempeñaban en las diversas cortes europeas. Desde múltiples enfoques, metodologías y perspectivas se ha analizado la relación que estas mujeres mantuvieron con el entorno cortesano, con el poder público y con su servicio en las casas de las emperatrices, reinas y princesas.¹ En las páginas siguientes nos adentraremos en el mismo ámbito de estudio. A través del ejemplo de Luisa de Pernestán, menina de la corte de la emperatriz María y más tarde abadesa del monasterio de las Descalzas Reales en Madrid, intentaremos analizar el rol que algunas mujeres desempeñaban en el proceso de la comunicación política y cultural entre la Monarquía Católica y la Europa Central en los siglos XVI y XVII.²

1. Existe una amplia bibliografía sobre el tema en general; pero si nos atenemos a los estudios relacionados con las cortes de los Austrias podríamos señalar como representativos, sin ánimo de ser exhaustivos, cuatro recientes publicaciones: la monografía de Katrin KELLER, *Hofdamen. Amtsträgerinnen im Wiener Hofstaat des 17. Jahrhunderts*, Viena, 2005; el artículo de María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, «Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2 (2003), pp. 123-152; el trabajo de Félix LABRADOR ARROYO, «La influencia de la Casa de Castilla en la organización de la Casa de las Reinas Hispanas», en A. Gamba Gutiérrez y F. Labrador Arroyo, coords., *Evolución y estructura de la Casa Real de Castilla*, Madrid, 2010, vol. 1, pp. 227-263, así como J. Martínez Millán y M. P. Marçal Lourenço, coords., *Las Relaciones Discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid, 2008, 3 vols.

2. A pesar de su importancia, los investigadores todavía no le han prestado a Luisa de Pernestán una atención suficiente. El autor de la monografía más reciente dedicada a la historia de la casa de Pernestán (la forma del nombre de la stirpe utilizada en este trabajo es la que aparece en la correspondencia hispánica de la familia, el nombre original de la familia es Pernštejn, o en alemán Pernstein), Petr

Luisa de Pernestán era hija de Vratislao de Pernestán, importante diplomático imperial, gran canciller del reino de Bohemia y caballero del Toisón, y de María Manrique de Lara y Mendoza, que llegó al imperio en 1553 como dama de la emperatriz. Su boda, celebrada en 1555, se enmarcaba dentro de los enlaces propiciados desde la corte para vincular a los cortesanos de los monarcas centroeuropeos con el mundo hispano.³ Como la familia Pernestán pertenecía a los linajes más ricos y

Vorel, no cita a Luisa ni una sola vez. El nombre de Luisa aparece en su obra solamente como parte del árbol genealógico de la casa de Pernestán y además acompañado de unas fechas inconcretas. PETR VOREL, *Páni z Pernštejna. Vzestup a pád rodu zubří hlavy v dějinách Čech a Moravy*, Praga, 1999 (segunda edición Praga, 2012). Por otro lado, unas informaciones fragmentadas sobre la vida de Luisa nos ofrecen los estudios de Bohdan Chudoba y Bohumil Baďura. Bohdan CHUDOBA, *Španěle na Bílé hoře*, Praga, 1945, p. 152 (la versión española *España y el Imperio (1519-1643)*, Madrid, 1963); Bohumil BAĎURA, «Los Borja y el Reino de Bohemia», *Ibero-americana pragensia*, 39 (2005), p. 69.

3. El hecho de que la boda de María Manrique entrase dentro de estos enlaces políticos lo demuestra el apoyo financiero que la mujer de Vratislao de Pernestán obtuvo por parte de la emperatriz María. En el Archivo General de Simancas se encuentra un memorial titulado *Todo lo que la reyna nuestra señora debe en España y Alemania es lo siguiente*, del cual resulta evidente que María de Austria pagó la dote a la aristócrata mencionada. Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría Estado - Alemania, leg. 649, fol. 40. (Quisiera agradecer a Vanessa de Cruz por haberme advertido de la existencia de este documento.) Sobre la importancia política de las alianzas matrimoniales en general, véase por ejemplo, Karl VOCELKA, *Habsburgische Hochzeiten 1550-1600. Kulturgeschichtliche Studien zum manieristischen Repräsentationsfest*, Viena-Colonia-Graz, 1976. El mismo método de integración de la nobleza en la red clientelar hispana fue utilizado por los monarcas españoles en Italia. Así, por ejemplo, en junio de 1617, escribió el embajador español en la corte del gran duque de Toscana un memorial al Consejo de Estado en el que precisa que había que «honrar a los amigos, obligarlos con mercedes y a los que podría con casamientos». Angelantonio SPAGNOLETTI, *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*, Milán, 1996, p. 21. La importancia de las relaciones de parentesco es un tema frecuente en la historiografía europea, véase, por ejemplo, David CRESSY, «Kingship and King Interaction in Early Modern New England», *Past and Present*, 113 (1986), pp. 38-69; Susan HANLEY, «Engendering the State. Family Formation and State Building in Early Modern France», *French*

poderosos del reino de Bohemia, el enlace matrimonial de María Manrique de Lara tuvo un significativo efecto para la implementación de la política española en Europa Central. A partir de este momento, los Pernestán se vincularon estrechamente a la Monarquía Católica,⁴ si bien, ya antes del enlace, la actitud de Vratislao de Pernestán se caracterizó por una lealtad extraordinaria a la dinastía gobernante.⁵

La orientación pro hispánica de la familia, con el emblema de la cabeza de uro, se reflejaba también en su vida cotidiana. Tanto en la residencia familiar en Litomyšl como en el palacio praguense de Vratislao de Pernestán se hablaba español. Además, Vratislao y su mujer se rodearon de libros, cuadros y otros objetos artísticos provenientes de España. De la Monarquía Hispánica provenía asimismo una parte de la servidum-

Historical Studies, 16 (1989), pp. 4-27; Wolfgang REINHARD, *Freunde und Kreaturen. «Verflechtung» als Konzept zur Erforschung historischer Führungsgruppen. Römische Oligarchie um 1600*, Múnich, 1979, pp. 32-41 y «Freunde und Kreaturen. Historische Anthropologie von Patronage - Klientel - Beziehungen», *Freiburger Universitätsblätter*, 139 (1998), pp. 127-141.

4. Véase, por ejemplo, Jiří RŮŽIČKA y Charlotte FRITZ, «El Matrimonio Español de Vratislao de Pernestán de 1555», *Ibero-america pragensia*, 8 (1974), pp. 163-171; Pavel MAREK, «Klientelní strategie španělských králů na pražském císařském dvoře konce 16. a počátku 17. století», *Český časopis historický*, 105 (2007), pp. 40-89 y «La red clientelar en Praga», en J. Martínez Millán y M. A. Visceglia, dirs., *La monarquía de Felipe III. Los Reinos*, Madrid, 2008, vol. IV, pp. 1349-1373.

5. En agosto de 1611 escribió el Consejo de Estado al rey las siguientes palabras: «Significa don Balt[asa]r [el embajador español en la corte imperial Baltasar de Zúñiga] lo mucho que importa a la religion catholica en aquellas partes y al servicio de la casa de Austria apoyar y sustentar la [casa] de Pernstein que es y ha sido principalissima en aquel reyno [y] un gran pilar». AGS, Secretaría de Estado – Alemania, leg. 709, fols. 170-171 (Madrid, 4 de agosto de 1611). Así como el razonamiento que dio el Consejo de Estado para pedir al rey una pensión para el último descendiente masculino de la familia de Pernestán, Vratislao Eusebio: «El varon de Pernestain es caveza de su casa que es la de mas calidad del Reyno de Bohemia y fue de mucho estado y hacienda la qual gastaron sus antecesores della en servicios de la ser.ma cassa de Austria y en consideracion deesto pretende que Vuestra M[ajesta]d le haga m[e]r[ce]d de una pension para mejor servirle», *ibidem*, leg. 2327, s.f. (Madrid, 30 de diciembre de 1621).

bre.⁶ Finalmente, su vinculación también se dejaba notar en la religiosidad, pues Vratislao era un católico convencido. Un testimonio muy interesante sobre la devoción católica que reinaba en la familia Pernestán nos lo proporciona el libro de Pedro Cornejo *La Historia de las Civiles guerras y rebelión de Flandes*, que fue publicado en 1581 en la imprenta praguense de Jorge Nigrín. En el primer capítulo, el autor menciona la importancia de algunos nobles para la defensa de la Santa Fe Católica en el reino de Bohemia.

... especialmente de aquellos que ocupan los principales cargos de Reyno y cassa Imperial, que no pueden ser sino Catholicos, como Visorei q. lo es por el presente el señor de Rosseberg, Presidente de Consejo el Señor de Trauz, gran canceller Ratislao de Pernistan [...] todos illustres tanto en sangre y ditado como en ser tan defensores de la Sancta fe Catholica y tan devotos con todas sus casas y familias que no contentos con entretener las ordinarias yglesias y ayudar a las nuevas ordenes que a comiençan: pero de sus casas propias hacen templos, teniendo en ellas muy hornados y preciosos oratorios, muy ricos reliquarios, muy suntuosos ornamentos y muy estimadas joyas al culto divino...⁷

1. *La corte de la emperatriz María y los primeros encuentros con el mundo hispánico*

De la infancia de Luisa no sabemos mucho. Parece probable que en el momento en el que Luisa vino al mundo su madre todavía estuviese en

6. Max DVOŘÁK y Bohumil MATĚJKA, *Soupis památek historických a uměleckých v politickém okrese roudnickém II. Zámek roudnický*, Praga, 1907; Oldřich KAŠPAR, «Ke španělským kulturním vlivům v předběllohorských Čechách», *Folia Historica Bohemica*, II (1987), pp. 381-399, sobre todo p. 383.

7. Pedro CORNEJO, *La Historia de las Civiles guerras y rebelión de Flandes*, Praga, 1581, pp. 22-24.

la corte de la emperatriz María.⁸ Esta institución, en aquellos años, era uno de los focos más importantes de la política hispana en la Europa Central y el nexo más seguro entre la rama austriaca de la familia y la española.⁹ Desde su llegada a Viena, en 1553, María influyó notablemente en las relaciones entre las dos ramas de la Casa de Austria y su actividad aumentó durante el gobierno de su marido Maximiliano II. A pesar de que su intento de mejorar la comunicación entre el emperador y su hermano Felipe II no tuviese mucho éxito, María de Austria logró fortalecer los lazos que unían la Europa Central con España, convirtiéndose, junto con el embajador español en la corte imperial, en una importante fuente de información para el rey español y en un bastión de los intereses de la Monarquía Católica en la corte de Viena.¹⁰

8. No sabemos la fecha exacta del nacimiento de Luisa. Según la declaración para la profesión de monja que hizo el 4 de septiembre de 1593, en Madrid, nació probablemente en 1574. Archivo General de Palacio, AGP, Descalzas Reales, caja 21, exp. 1. De otras fuentes sabemos que Vratislao de Pernestán y su mujer siguieron hasta 1575 en la corte imperial. Pablo JIMÉNEZ DÍAZ, *El coleccionismo manierista de los Austrias. Entre Felipe II y Rodolfo II*, Madrid, 2001, p. 109. Véase también la carta de la emperatriz María a su hermano Felipe II, publicada en J. C. Galende Díaz y M. Salamanca López, eds., *Epistolario de la emperatriz María de Austria: textos inéditos del Archivo de la casa de Alba*, Sevilla, 2004, p. 181. Es muy probable que la doña María de la cual habla la carta que la emperatriz envió desde Praga, el 29 de mayo de 1570, fuese María Manrique de Lara y Mendoza, la mujer de Vratislao de Pernestán.

9. Sobre la emperatriz María, véase el trabajo de Magdalena S. SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore, 1998. Su papel mediador entre la monarquía católica y el imperio de los Habsburgo austriacos fue analizado en Eadem, «Los vínculos de sangre: La Emperatriz María, Felipe II y las relaciones entre España y Europa Central», en J. Martínez Millán, dir., *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid, 1998, vol. I-II, pp. 777-793. Asimismo, José MARTÍNEZ MILLÁN, «La Emperatriz María y las pugnas cortesanas en tiempos de Felipe II», en E. Belenguer Cebrià, coord., *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, 1999, pp. 143-162.

10. Pavel MAREK, «Las damas de la Emperatriz María y su papel en el sistema clientelar de los reyes españoles. El caso de María Manrique de Lara y sus hijas», en J. Martínez Millán y M. P. Marçal Lourenço, coords., *Las Relaciones Discretas entre las*

Además, desde la corte de la emperatriz María también se difundían las principales ideas de la Contrarreforma y de la cultura hispana. Los representantes de la alta nobleza de Bohemia, Hungría y Austria enviaban a sus hijas a la corte de la emperatriz para que se familiarizaran con los principios del catolicismo de la época postridentina y conociesen los fundamentos de la lengua, moda y cultura españolas. Este último aspecto era muy importante, porque la élite de la sociedad centroeuropea consideraba, en la segunda mitad del siglo XVI, la recepción de la influencia hispánica como un signo de prestigio social.¹¹ Los miembros de las familias Dietrichstein, Lobkowitz, Fürstenberg, Berka de Dubá o Pernestán se vestían según la moda española, leían los libros de los autores del Siglo de Oro y admiraban las pinturas hechas por los artistas que trabajaban en los talleres de los monarcas hispánicos.¹²

También Luisa y las demás hijas de María Manrique de Lara y Mendoza fueron educadas según las normas españolas y una gran parte de su juventud la pasaron en la corte de la hermana del rey Felipe II.¹³ El

Monarquías Hispana y Portuguesa II, pp. 1003-1037; Alexander KOLLER, «La facción española y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización católica del Imperio», en J. Martínez Millán y R. González Cuerva, coords., *La dinastía de los Austrias. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, 2011, I, pp. 109-125.

11. Miroslav NOVOTNÝ, «España y los países checos en los siglos XVI-XVIII», en J. Radimská, ed., *La literatura española de los siglos XVI-XVIII en las bibliotecas de Chequia, Moravia y Eslovaquia*, České Budějovice, 2002, pp. 9-26 (= *Opera Romanica*, 3), aquí pp. 15-16; KAŠPAR, «Ke španělským kulturním vlivům».

12. Sobre la importancia de la corte de la emperatriz para la difusión de la cultura hispánica en la Europa Central habla MAREK, «Las damas». Así lo corrobora también la carta del embajador Guillén de San Clemente al rey Felipe III conservada en Národní archiv Praha (en adelante Archivo Nacional Praga), sbírka opisů – cizí archivy (en adelante Colección de transcripciones – archivos extranjeros), Simancas, cartón 2 (Praga, 20 de marzo de 1596).

13. Sobre la educación de los hijos de Pernestán en la corte imperial hace mención Pablo Jiménez Díaz, citando un documento conservado en Rodinný archiv Lobkowiczů (en adelante Archivo Familiar de los Lobkowitz), Castillo de Nelahozeves (LRR),

embajador español en Praga, Guillén de San Clemente —el cual desempeñó su cargo entre 1581 y 1608, convirtiéndose en uno de los amigos más íntimos de la familia Pernestán— apreciaba en una de sus cartas destinadas al rey católico que las hijas de María Manrique de Lara y Mendoza «no solo saben la lengua española mas saben el lenguaje de palacio como si se criaran en el de Vuestra Merced porque se han criado en el de la Emperatriz». ¹⁴

Sobre la estancia de Luisa en la corte de María de Austria no disponemos de mucha información. La primera vez que aparece en las fuentes fue en 1577, cuando Gaspar de Santiago avisaba desde Praga, en aquel momento residencia de la corte de la emperatriz María, a sus padres que «doña Luisita está bonita y se le van todavía sacando las biruelas o ampollas». ¹⁵ En la corte de la emperatriz, Luisa vivió junto con sus hermanas Polisena, Francisca, Juana, Elvira e Isabel. El servicio de las meninas en la casa de las reinas representaba un inmenso honor, no exento de sacrificio, dado que la vida en la corte reducía aún más la limitada capacidad de movimiento del que gozaban las hijas de las familias nobles. En la corte de la emperatriz María, Luisa de Pernestán, además, tuvo que dedicar mucho tiempo al aprendizaje de las estrictas normas de la etiqueta. Si bien el hecho de que sus otras hermanas estuvieran empleadas en el servicio de la emperatriz debió de mitigar, en parte, el extrañamiento que sentía por su familia. ¹⁶

sign. B/159, fols. 13-14 (carta de Gaspar de Santiago a María Manrique de Lara, Viena, 31 de mayo de 1576), JIMÉNEZ DÍAZ, *El coleccionismo manierista*, p. 109.

14. Archivo Nacional, Praga, colección de transcripciones – archivos extranjeros, Simancas, cartón 1, (Praga, 20 de marzo de 1596). Guillén de San Clemente al rey Felipe II.

15. LRRA, sign. B/159, fol. 16. Gaspar de Santiago a María Manrique de Lara (Praga, 28 de mayo de 1577).

16. El análisis del papel de las damas al servicio de las reinas de la casa de Austria en María Victoria LÓPEZ-CORDÓN, «La evolución de las damas entre los siglos XVII y XVIII», en Martínez Millán y Marçal Lourenço, coords., *Las Relaciones Discretas*, II, pp. 1357-1397. Las tareas de las meninas están analizadas en la p. 1363.

En 1581 la emperatriz emprendió el viaje de regreso a Castilla. Junto a su hermana Juana, Luisa de Pernestán estaba en el séquito de María.¹⁷ A pesar de no tener documentos que nos aclaren los motivos que llevaron a las dos hermanas a Castilla, podemos suponer que su viaje formaba parte de la estrategia de poder de su familia. A través de la presencia de sus hijas en el séquito de María de Austria, Vratislao de Pernestán manifestaba la extraordinaria lealtad de su linaje a los Habsburgo y la gran estimación que tenía por la emperatriz. Al mismo tiempo se hacía más visible ante el Rey Prudente y así fortalecía su posición en la red clientelar centroeuropea de Madrid. Hay que tener en cuenta que Juana, en el momento de su partida, tenía unos veinticinco años, mientras que Luisa apenas había cumplido siete, por lo que podían, con el tiempo, entablar relaciones con la aristocracia española y convertirse en las agentes de su familia en la corte madrileña.¹⁸

También había razones más pragmáticas que llevaron a los Pernestán a tomar esta decisión. El matrimonio entre Vratislao y María Manrique de Lara y Mendoza fue bastante fructífero, tuvieron trece hijas, aunque solo siete de ellas superaron la niñez, por lo que les resultaba casi imposible encontrar para todas un enlace acorde con su calidad en Bohemia.¹⁹ Vratislao de Pernestán quería que todos los nobles que pretendiesen la mano de alguna de sus hijas procedieran de las familias más ilustres del reino y fuesen practicantes de la religión católica —exi-

17. Sobre esto, CHUDOBA, *Španělé*, p. 152.

18. Un papel similar ya jugaban en la corte madrileña las hijas del ex embajador imperial Adam de Dietrichstein y Margarita de Cardona. Véase VANESSA DE CRUZ MEDINA, «Margarita de Cardona y sus hijas, damas entre Madrid y el Imperio», en Martínez Millán y Marçal Lourenço, coords., *Las Relaciones*, II, pp. 1267-1301; Eadem, «Ana de Dietrichstein y España», en J. Opatrný, ed., *Las relaciones checo-españolas*, Praga, 2007, pp. 103-117 (= Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 20) y «Korespondence Anny z Ditrichštejna, agentky a informátorky své rodiny na madridském dvoře», en V. Bůžek, ed., *Šlechta raného novověku pohledem českých, francouzských a španělských historiků*, České Budějovice, 2009, pp. 127-156 (= Opera historica 13).

19. VOREL, *Páni z Pernštejna*.

gencias que no eran tan fáciles de cumplir en la segunda mitad del siglo XVI.²⁰ En cualquier caso, los Pernestán sabían muy bien que la presencia de sus hijas en el cortejo de la emperatriz aumentaba su valor en el mercado matrimonial. Las damas que servían en la corte constituían un buen partido, no solo por su linaje, sino porque aportaban un valioso capital inmaterial del que formaba parte su propia experiencia cortesana, las buenas conexiones adquiridas durante su servicio y los vínculos con otros cortesanos reales.²¹

Sin embargo, si analizamos los motivos que empujaron a los Pernestán a tomar la decisión de enviar a sus hijas a Castilla, no podemos omitir la triste situación económica en la que se encontraba el linaje de Vratislao. Los pretendientes de las hijas del gran canciller de Bohemia y de María Manrique de Lara tenían que aceptar el hecho de que el endeudamiento causado por la costosa representación de Pernestán no le permitiría proveer a sus hijas de una dote suficiente²² y, puesto que las damas que servían en la corte solían recibir una dote de la Real Casa como recompensa por su dedicación, la partida de Juana y de Luisa representaba un remedio que ayudaba a los Pernestán a librarse de su responsabilidad y superar el obstáculo que constituía la escasez de dinero que sufrían.²³

20. Sobre la situación religiosa en Bohemia en la época precedente a la guerra de los Treinta Años, véase, por ejemplo, Joachim BAHLCKE, *Regionalismus und Staatsintegration im Widerstreit. Die Länder der Böhmisches Krone im ersten Jahrhundert der Habsburgerherrschaft (1526-1619)*, Múnich, 1994, pp. 309-446; Anton GINDELY, *Geschichte der Gegenreformation in Böhmen*, Leipzig, 1894 y *Rudolf II. und seine Zeit*, Praga, 1868, vol. I, p. 44,. Más recientemente, Petr VOREL, *Velké dějiny země Koruny české*, Praga-Litomyšl, 2005.

21. LÓPEZ-CORDÓN, «La evolución de las damas», pp. 1363 y 1376.

22. Sobre la situación económica de los Pernestán Marek VAŘEKA, *Jan z Pernštejna. Hospodářský úpadek Pernštejnů*, České Budějovice, 2008. Los problemas económicos de los Pernestán no quedaron ocultos ni a los ministros del rey español. Véase AGS, Estado, leg. 2327, s.f. (Madrid, 30 de diciembre de 1621), El Consejo de Estado al rey Felipe IV.

23. LÓPEZ-CORDÓN, «La evolución de las damas», pp. 1363-1364 y 1376.

Por fin, hay que mencionar que la pertenencia de Luisa y sobre todo de Juana, la cual fue nombrada dueña de acompañamiento de la emperatriz,²⁴ representaba un gran honor para todo su linaje.²⁵

Todas estas cuestiones tuvieron que tener presentes María Manrique de Lara y su marido a la hora de decidirse a enviar a dos de sus hijas junto con la emperatriz María en su jornada a Castilla. Gracias a la pertenencia a la corte de la emperatriz podían esperar que la soberana se hiciera cargo de su dote.²⁶ Aunque probablemente a ambas nobles les pesara tener que despedirse de sus padres y hermanos, al final prevalecieron las ventajas que les ofrecía el viaje a la península. Ya que tanto Juana como Luisa dominaban muy bien el castellano y conocían las costumbres y etiqueta de la corte real, el lejano país que se encontraba en el sur de Europa despertaba más curiosidad que miedo.

El cortejo de la emperatriz salió de Praga el primero de agosto de 1581. Durante la jornada pasaron por Viena, Milán y otras ciudades italianas hasta llegar a Génova, ciudad en la que embarcaron el 8 de noviembre de 1581, rumbo a la península, donde llegaron en diciembre, desembarcando muy cerca de Barcelona. Tres meses después, el 7 de marzo de 1582, entró el séquito de la emperatriz en Madrid, alojándose en el monasterio de las Descalzas Reales.²⁷

24. Véase la lista de los servidores de la emperatriz publicada en José Martínez Millán y Santiago Fernández Conti, dirs., *La Monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*, I-II, Madrid, 2005, p. 700. Según otras fuentes, a la hora de su llegada a España Juana de Pernestán desempeñaba incluso el cargo de la camarera mayor de la emperatriz. Así por ejemplo, Giorgio PAPASOGLI, *Ribelle di Dio. San Luigi Gonzaga*, Milán, 1970, citando el Archivo Capitular de Zaragoza.

25. Cfr. la carta de Abad Briceño a María Manrique de Lara y Pernestán en la cual da a la noble bohemia su enhorabuena por la colocación de Luisa y Juana en la corte de la emperatriz. LRA, sign. B/175 (Roma, 27 de noviembre de 1582).

26. Para estudiar la relación entre mujer y matrimonio, resulta imprescindible consultar las obras de M. V. López-Cordón y M. Carbonell, eds., *Historia de la mujer e historia del matrimonio*, Murcia, 1997; Mariló VIGIL, *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1986.

27. Sobre el viaje a España de la emperatriz María, por ejemplo, Elisabeth SCHÖDER, «Die Reise der Kaiserin Maria nach Spanien (1581-1582)», en F. Edelmayer, ed.,

2. Juana de Pernestán, la duquesa de Villahermosa

Juana de Pernestán, que, según varios observadores, era una de las nobles bohemias más guapas de la época, contrajo matrimonio pocos meses después de llegar a Barcelona. El 10 de febrero de 1582 se firmó en Zaragoza el compromiso de matrimonio con Fernando de Aragón y Gurrea, duque de Villahermosa y de Luna.²⁸

Oyó su Majestad misa en San Francisco y después en palacio se desposó el duque de Villahermosa D. Fernando de Aragón con la duquesa Ana [sic] de Pernestán. Estaban los dos arzobispos de Çaragoça y Sevilla y su Majestad sacó a la duquesa de la mano y la desposó el arzobispo de Sevilla.²⁹

Ya que Juana celebró sus esponsales con el duque poco después de su llegada a España, parece muy probable que su matrimonio fuera concertado ya antes de su salida de Praga.³⁰ La promesa dada a uno de los líderes de la nobleza aragonesa fue ratificada tan solo tres años más tarde. A la boda de Juana de Pernestán y Fernando de Aragón, que tuvo lugar el primero de mayo de 1585 en el aposento de la emperatriz María en el monasterio de las Descalzas Reales, asistió el rey Felipe II, el cual

Die Epoche Philipps II. (1556-1598) / La época de Felipe II (1556-1598), Viena-Múnich, 1999, pp. 151-180 (Hispania-Austria. 2). Asimismo, G. Khevenhüller-Metsch y G. Probszt-Ohstorf, eds., *Hans Khevenhüller, kaiserlicher Botschafter bei Philipp II. Geheimes Tagebuch 1548-1605*, Graz, 1971; F. Labrador Arroyo y S. Veronelli, eds., *Diario de Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II*, Madrid, 2001; F. Bouza, ed., *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid, 2008.

28. *Diario de Hans Khevenhüller*, p. 253.

29. FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española. Casa Real y Grandes de España*, Madrid, 1901, III, p. 497.

30. Según Chudoba se trataba de uno de los matrimonios políticos habituales de la época y fue concertado por la emperatriz María y el embajador Juan de Borja. CHUDOBA, *Španělské*, p. 152.

poco antes concedió a la noble bohemia una renta de dos mil ducados anuales consignados en el reino de Nápoles.³¹

A través de esta merced Felipe II mostraba, entre otras cosas, su agradecimiento por los servicios prestados por Vratislao de Pernestán —muerto poco después de la partida de sus hijas— y de toda la casa de Pernestán. Asimismo, mediante estas mercedes que daba a Juana, el soberano español deseaba que tanto ella como sus hermanos continuaran con el legado de su padre y ampliasen las filas de sus clientelas. Sin olvidar, en este sentido, que Juana de Pernestán había contraído matrimonio con uno de los nobles más importantes de la Corona de Aragón.³²

Si Felipe II esperaba que la actitud pro habsbúrgica de Juana obligara al duque de Villahermosa a apoyar la política centralista de la dinastía gobernante, los futuros acontecimientos le demostrarían otra cosa. A comienzos de la década de 1590 Fernando de Aragón y Gurrea, quinto duque de Villahermosa, se puso al frente de la resistencia aragonesa a Felipe II, lo que provocó su prisión y su posterior muerte, en 1592, en la cárcel.³³ Por este motivo, Juana no podía estar segura de que los bienes de los Villahermosa permaneciesen en las manos de su familia, por lo que buscó entonces cobijo en el monasterio de las Descalzas Reales, encontrando el amparo de la emperatriz María.³⁴ Gracias a las gestiones de la emperatriz, el duque de Villahermosa además fue librado de toda culpa después de su muerte, lo que más tarde ayudó, sin duda, a man-

31. *Diario de Hans Khevenhüller*, pp. 294 y 314. Otros 1.200 ducados anuales legó a Juana en su testamento la emperatriz María de Austria. LUIS CABRERA DE CÓRDOBA (J. Martínez Millán y C. J. de Carlos Morales, eds.), *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca, 1997, p. 170.

32. El estudio de la correspondencia de los embajadores españoles en la corte imperial ha corroborado que la pertenencia a la red clientelar de los reyes españoles fue un asunto hereditario. MAREK, «Klientelní strategie», p. 86, y «La red clientelar», p. 1374.

33. Las informaciones básicas sobre la revuelta de Aragón en Jesús GASCÓN PÉREZ, *Alzar banderas contra su rey. La rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II*, Zaragoza, 2010.

34. CHUDоба, *Španělské*, p. 154.

tener el ducado en las manos de la familia de Juana. A la noble bohemia le quedó también la dignidad de duquesa de Villahermosa.³⁵

3. *La vida en el monasterio de las Descalzas Reales*

Luisa de Pernestán residió desde su llegada a Madrid en el monasterio de las Descalzas Reales.³⁶ El monasterio de Nuestra Señora de la Consolación de las Descalzas, de la primera regla de Santa Clara, gozaba de una posición extraordinaria entre los monasterios españoles. Fundado por la hija menor del emperador Carlos V, la princesa doña Juana, disfrutaba desde su establecimiento del extraordinario favor de la rama española de los Austrias. Su vinculación con la familia real y también la profesión de destacadas mujeres, tanto de la Casa de Austria como de las más ilustres familias nobles de la época, le ayudó a ganar cierta relevancia en celebraciones religiosas y en diferentes eventos civiles. Así, poco después de su fundación, el nuevo convento llegó a convertirse en uno de los epicentros sociales y religiosos de la corte, con la cual estaba estrechamente unido.³⁷

Después de la llegada de la emperatriz María, el monasterio de las Descalzas Reales aumentó su peso político y se convirtió en el foco de la llamada facción «imperial-papista» en la corte madrileña. Este grupo cortesano, consolidado alrededor del archiduque Alberto y de la propia emperatriz María, estaba en oposición al poder del llamado partido castellano, pues defendía una política basada en una colaboración

35. *Ibidem*; MAREK, «Las damas».

36. El 30 de marzo de 1582 Luisa y Juana de Pernestán probablemente acompañaron a su ama en su jornada a Lisboa. Su regreso a Madrid tuvo lugar el 14 de marzo de 1583. *Diario de Hans Khevenhüller*, p. 270.

37. De la abundante literatura dedicada a este convento mencionamos Elías TORMO, *Treinta y tres retratos en las Descalzas reales de Madrid*, Madrid, 1944; María Leticia SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, *Patronato Regio y órdenes religiosas femeninas en Madrid de los Austrias: Descalzas Reales, Encarnación y Santa Isabel*, Madrid, 1997; Karen María VILACOBRA RAMOS y Teresa MUÑOZ SERRULLA, «Las religiosas de las Descalzas Reales de Madrid en los siglos XVI-XX: Fuentes archivísticas», *Hispania Sacra*, 62 (2010), pp. 115-156.

estrecha entre el rey católico, el papa y el Emperador.³⁸ Fue dentro de los muros del monasterio de las Descalzas donde se reunían los cortesanos que compartían las ideas políticas de la emperatriz. Entre ellos, destacaron el embajador imperial Juan Khevenhüller, el ex embajador español en la corte de Praga Juan de Borja o el duque de Villahermosa. Asimismo, las actividades políticas de la emperatriz viuda fueron apoyadas por las mujeres que la acompañaron desde la Europa Central y que la rodeaban en el monasterio de las Descalzas Reales. Además de Juana y de Luisa de Pernestán se encontraban, por ejemplo, Ana de Mollart, hermana del camarero mayor del emperador Rodolfo II, Pedro de Mollart, o la misma hija de la emperatriz, la archiduquesa Margarita de Austria.³⁹

Para Luisa de Pernestán, como para el resto de mujeres centroeuropeas que acompañaban a la emperatriz María, la presencia en el monasterio de las Descalzas Reales representaba un signo de gran prestigio social y un medio para estrechar todavía más los lazos que las unían con los miembros de la grandeza española. Algunas siguieron el ejemplo de Juana de Pernestán y aprovecharon su presencia en las Descalzas para contraer matrimonio. Luisa de Pernestán junto con Ana de Mollart y la misma hija de la emperatriz, la infanta Margarita, decidieron dedicar su vida al servicio de Dios.⁴⁰

Hacia 1584, a la edad de diez años, Luisa entró en el monasterio como novicia y recibió el nombre de Luisa de las Llagas.⁴¹ Nueve años más tarde, en septiembre de 1593, la hija de Vratislao de Pernestán y de

38. MARTÍNEZ MILLÁN, «La Emperatriz María». Para la creciente influencia de este grupo a comienzos del reinado de Felipe III: SÁNCHEZ, *The Empress*.

39. La personalidad de sor Margarita de la Cruz carece de una biografía moderna. Su biografía más completa es la de Juan de PALMA, *Vida de la serenissima Infanta sor Margarita de la Cruz, Religiosa Descalça de S. Clara*, Madrid, 1636. Sin embargo, unas informaciones muy interesantes sobre su vida en SÁNCHEZ, *The Empress*.

40. Véase el testimonio del embajador imperial en Madrid Hans Khevenhüller: *Diario de Hans Khevenhüller*, p. 288.

41. BAD'URA, «Los Borja», p. 69.

María Manrique de Lara y Mendoza obtuvo la licencia para poder hacer su profesión. El acto, realizado por el teniente del vicario general de la Villa de Madrid, el doctor Lobo, y asistido por el mayordomo mayor de la corte de la emperatriz, don Juan Borja, el cual fue uno de los testigos del interrogatorio preliminar, consistió según la regla general en una serie de preguntas a las cuales la novicia tuvo que contestar pero sin ser vista.⁴²

Preguntando como se llama y cuya hija es y que edad tiene y quanto tiempo a que está en el dicho monasterio con el abito de nobiçia dixo que se llama doña Luyssa de Pernistan Manrique y es natural de Alemania hija de Batrislao de Pernistan y doña María Manrique su muger y es de edad de diez y nueve años poco mas o menos y a nueve años y antes mas que está en el dicho monasterio.⁴³

La comunidad de monjas en la cual había entrado Luisa debía estar compuesta por un máximo de 33 monjas profesas y unas 7 niñas novicias. Estaba expresamente prohibido que el número de monjas excediera de los 40. Este requisito aseguraba a las monjas de las Descalzas Reales cierto estatuto de exclusividad. Las religiosas recibidas en el monasterio, además, tenían que cumplir otras condiciones estipuladas por las Reales Cédulas de Felipe II, según las cuales las candidatas debían ser «nobles e hijasdalgo y por lo menos queremos que sean limpias de sangre».⁴⁴ Ya que las aspirantes fueron seleccionadas bajo los más exi-

42. De estas preguntas y respuestas y sobre el otorgamiento de la licencia para la profesión se hizo la escritura, que al ser firmada por el notario se conserva en el archivo del monasterio. Archivo General de Palacio (AGP), Descalzas Reales, caja 21, expediente 1. Además de Juan de Borja, asistió en el mismo acto el embajador imperial en Madrid, Hans Khevenhüller: *Diario de Hans Khevenhüller*, p. 288.

43. Véase la declaración para la profesión de sor Luisa de las Llagas, hecha en Madrid el 4 de septiembre de 1593: AGP, Descalzas Reales, caja 21, exp. 1.

44. VILACOPA RAMOS y MUÑOZ SERRULLA, «Las religiosas de las Descalzas», p. 117; Nicolás ÁLVAREZ SOLAR-QUINTES, *Reales cédulas de Felipe II y adiciones de Fe-*

gentes criterios de selección y la incorporación a la comunidad de las monjas de las Descalzas Reales proporcionaba a la noble un elevado capital social, la gran mayoría de religiosas que profesaron en las Descalzas pertenecieron a la alta nobleza, e incluso a la familia real.⁴⁵

Gracias a su estrecha relación con la emperatriz María, con la hija de esta, sor Margarita de la Cruz, y con otros miembros de la familia real, Luisa de las Llagas ocupó entre las monjas del convento una posición bastante privilegiada e importante. Sin embargo, parece evidente que fue estimada también por sus virtudes religiosas y personales. Gracias a su prudencia, benignidad y piedad fue nombrada, en 1626, abadesa de dicho monasterio. Este cargo lo desempeñó probablemente hasta su muerte en 1641.⁴⁶

De los acontecimientos relacionados con su actuación en el cargo de abadesa, cabe mencionar la reducción de la edad en la cual las candidatas hacían sus profesiones. En 1631 Luisa recibió notificación y licencia del vicario general de la Orden para que a partir de aquel entonces las profesiones pudieran realizarse con dieciséis y no con dieciocho

lipe III a la escritura fundacional del Monasterio de las Descalzas de Madrid 1556-1601, Madrid, 1962, pp. 25-26.

45. VILACOBIA RAMOS y MUÑOZ SERRULLA, «Las religiosas de las Descalzas», p. 121.

46. Según las informaciones que nos proporciona el artículo citado de VILACOBIA RAMOS y MUÑOZ SERRULLA, «Las religiosas de las Descalzas», p. 125, Luisa de las Llagas desempeñó el cargo de abadesa solamente hasta el año 1634. Las autoras recogieron su información de varias fuentes relativas al monasterio de las Descalzas Reales, entre las cuales destaca la *Lista de Abadesas* conservada en el Archivo General del Palacio, Patronato Descalzas Reales, 23-3. Sin embargo, según otras fuentes del mismo archivo Luisa de las Llagas ejercía este cargo también en los años posteriores. Véase, por ejemplo, AGP, caja 41, exp. 6, Auto dictado por los visitadores eclesiásticos a petición de la abadesa de las Descalzas Reales, sor Luisa de las Llagas, obligando a capellán mayor, Francisco Zapata, a restituir las tres casas pertenecientes al citado Monasterio que la anterior abadesa, sor Juana de la Cruz, había cedido temporalmente al capellán mayor Gonzalo Chacón y Velasco (Madrid, 18.7.1636); *ibidem*, caja 78, exp. 31. Carta de fray Francisco Olimpo, clérigo regular a la abadesa /Luisa de las Llagas/ comunicándole la muerte del reverendo presbítero Plácido Mirto (Nápoles, 25.5.1636).

años, como se solía hacer hasta ese momento. Por otra parte, las novicias debían tener como mínimo once u doce años para poder ingresar en el convento. Si no tenían dicha edad deberían pedir dispensa al general de la Orden.

Hay que valorar la importancia de esta novedad introducida en la vida del convento durante el gobierno de Luisa, si tenemos en cuenta la aversión con la que la comunidad de las Descalzas Reales aceptaba los cambios y novedades en las normas dadas por las fundadoras del convento. Las monjas de las Descalzas siempre estaban a favor de mantener esa normativa y trataron de evitar cualquier cambio impuesto por los sucesivos patronos.⁴⁷

Sobre el resto de actividades de Luisa tenemos pocas noticias. En el archivo de las Descalzas Reales conservado en el Archivo General del Palacio Real de Madrid hemos identificado, hasta ahora, algunos pormenores que tienen poca importancia para nuestro tema.⁴⁸ Por otro lado, un interés mayor merece el epistolario entre Luisa, su hermana Polisenia y el marido de esta, Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz, conservado en el archivo de los Lobkowicz —hoy día depositado en el castillo de Nelahozeves en la República Checa—.⁴⁹ Se trata de casi una treintena de cartas, todas escritas en castellano, las cuales Luisa dirigió en la segunda y tercera década del siglo xvii a la pareja Lobkowicz.

En el mismo archivo se encuentran también las cartas de otras hijas de María Manrique de la Lara —las de Juana, Francisca, Bibiana y Elvira— así como las misivas de las demás religiosas del convento de las Descalzas Reales, entre las cuales cabe destacar a Juana de la Cruz, quien desempeñó la función de abadesa del monasterio hasta 1625; sor

47. VILACOPA RAMOS y MUÑOZ SERRULLA, «Las religiosas de las Descalzas», p. 117.

48. Se trata, por ejemplo, de su correspondencia con Juan de Palma: AGP, Descalzas Reales, caja 7, exp. 16 (s.d., s.l.); *ibidem*, caja 6, exp. 36 (Madrid, 18.II.1639).

49. LRRRA, sign. B/181 (las cartas de Luisa de Pernestán). Otras cartas de Luisa destinadas a la pareja Lobkowicz y otras cartas que Polisenia y su marido dirigían a la monja se encuentran dispersas en el mismo archivo.

Margarita de la Cruz, o la hija ilegítima del emperador Rodolfo II, Ana Dorotea de Austria.⁵⁰

4. *Luisa de las Llagas en la red familiar de los Lobkowicz*

El cuñado de Luisa de las Llagas era uno de los personajes más importantes de la corte imperial de finales del siglo xvi y de las primeras tres décadas del siglo xvii.⁵¹ Los miembros de su familia destacaban desde hacía muchos años por su firme defensa de la religión católica y por una lealtad extraordinaria a la dinastía gobernante. Mediante su hábil estrategia matrimonial y el apoyo que prestaban a la política centralista de los Habsburgo, los Lobkowicz experimentaron durante el siglo xvi un gran ascenso social, el cual los elevó hasta la élite de la corte imperial.⁵²

Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz siguió el rumbo definido por sus antepasados, lo que le ayudó a emprender una excelente carrera diplomática. El momento decisivo de su vida le llegó el 28 de agosto de 1599, cuando le fue concedido el oficio de gran canciller del reino

50. *Ibidem*, sign. B/180 (las cartas de Juana y Francisca de Pernestán), sign. B/181 (Bibiana, Elvira y Luisa de Pernestán, Ana María de Mendoza, sor Juana de la Cruz, sor Margarita de la Cruz y otras). Sin embargo, el presente estudio se basa solamente en el testimonio de las cartas de Luisa y Juana. En la época en que redactábamos este artículo, el archivo de la familia Lobkowicz estaba cerrado al público, lo que nos impidió consultar las cartas de Margarita de la Cruz, Juana de la Cruz y otras personas relacionadas con el monasterio de las Descalzas.

51. No existe todavía una biografía de Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz. Las informaciones más detalladas sobre este personaje en P. Marek, ed., *Svědectví o ztrátě starého světa. Manželská korespondence Zdeňka Vojtěcha Popela z Lobkovic a Polyxeny Lobkovicové z Pernštejna*, České Budějovice, 2005; *idem*, «Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz: la carrera de un cliente español en la corte imperial», en Martínez Millán y González Cuerva, coords., *La Dinastía de los Austria*, I, pp. 647-671.

52. Patrick DE GMELINE, *Histoire des princes de Lobkowicz*, Paris, 1977; Stanislav KASÍK, Petr MAŠEK y Marie MŽYKOVÁ, *Lobkowiczové. Dějiny a genealogie rodu*, České Budějovice, 2002.

de Bohemia, cargo que desempeñaría hasta su muerte, en 1628. Durante este período, Lobkowitz actuó como uno de los dirigentes de la Contrarreforma en el reino de Bohemia y uno de los confidentes del rey de España. Sus méritos al servicio de la Casa de Austria y de la Iglesia Católica le fueron recompensados con una amplia variedad de favores, entre los que destacaba la concesión de la orden del Toisón de Oro, en 1621, y la elevación a la dignidad de príncipe imperial tres años después.⁵³

En 1603, Sdenco Adalberto contrajo matrimonio con Polisena de Pernestán, hermana de Luisa. Junto con su madre María Manrique de Lara y Mendoza Polisena era considerada la mujer más estimada de Bohemia. Su excepcional estatus social se basaba no solo en su ilustre origen, intelecto y belleza, sino también por su condición de viuda del *purgravo* mayor del reino, el así llamado «virrey de Bohemia», don Guillermo de Rosenberg. Gracias a la herencia de su primer marido Polisena era bastante rica. El matrimonio con la viuda de Rosenberg le ofrecía a Lobkowitz, por lo tanto, un gran capital económico y social.⁵⁴

Después de la boda con Polisena, Sdenco Adalberto Popel de Lobkowitz se presentaba como el principal sucesor del legado político de Vratislao de Pernestán, siguiendo tanto sus huellas políticas como su admiración por la cultura hispana. No era de extrañar que, con el tiempo, la familia de Sdenco Adalberto Popel de Lobkowitz llegara a asumir la posición en la red clientelar española que antes había pertenecido a los Pernestán. En la última década del gobierno de Rodolfo II y durante el reinado de Matías de Austria, Lobkowitz actuó como el mayor confidente español en la corte imperial. A la actividad desempeña-

53. Marek, ed., *Svědectví*.

54. Sobre Polisena de Lobkowitz véase, sobre todo, Josef JANÁČEK, *Ženy české renesance*, Praga, 1996; Marek, ed., *Svědectví*; *idem*, «La mujer como agente e informadora – Viena y Praga de los años veinte del siglo XVII a través del epistolario de la familia Lobkowitz», en B. García García y K. de Jonge, coords., *Félix Austria Lazos familiares, cultura política y mecenazgo artístico entre las cortes de los Habsburgo en el contexto europeo (1516-1715)*, Madrid (en prensa).

da por Lobkowicz en la corte imperial no fue ajeno el rey católico, el cual se enteraba de ella a través de las relaciones diplomáticas que le enviaban desde la corte imperial sus embajadores.⁵⁵

Sin embargo, para aumentar la reputación social de la familia y hacerla visible en el resto de cortes europeas, Lobkowicz se aprovechaba también de las alianzas matrimoniales. Ya en la segunda mitad del siglo XVI los miembros de la familia de Popel de Lobkowicz se habían adaptado a las nuevas tendencias que experimentaba el mercado matrimonial de Bohemia y empezaron a entablar relaciones de parentela con las estirpes alemanas (Bieberstein, Sulz, Leuchtenberg), silesias (Donín, Pruskovský, Oppersdorf), húngaras (Batthyány) o austriacas (Starhemberg, Roggendorf, Mollart, Fürstenberg).⁵⁶ No obstante, un carácter todavía más internacional y cosmopolita adquirió la familia de Sdenco Adalberto gracias a su boda con Polisená. A partir de este momento, el gran canciller Lobkowicz pudo valerse de una red de parentelas creada por Vratislao de Pernestán y por sus hijas que abarcaba hasta la aristocracia de Italia y de España.⁵⁷

Las alianzas familiares ocupaban un lugar central en la sociedad aristocrática moderna. Además de su tarea natural, es decir, garantizar la continuidad de la estirpe, servían también para incrementar su poder económico, político y social. A pesar de que había excepciones, los nobles, generalmente, trataban de establecer alianzas matrimoniales con las familias del mismo rango social, o mejor, con las familias del rango superior.⁵⁸ Este ha sido también el caso de la casa de Sdenco Adalberto

55. MAREK, «Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz».

56. Sobre la parentela de los Lobkowicz, véase KASÍK, MAŠEK y MŽYKOVÁ, *Lobkowiczové*.

57. Sobre los lazos familiares de los Pernestán, VOREL, *Páni z Pernštejna*; RŮŽIČKA y FRITZ, «El Matrimonio»; Pavel MAREK, «Dcery Marie Manrique de Lara. Pernštejnské ženy jako prostřednice mezi střední Evropou a románským světem», *Dějiny a současnost* 34/8 (2012), pp. 36-38.

58. Véase Bianca María LINDORFER, «Las redes familiares de la aristocracia austriaca y los procesos de transferencia cultural: entre Madrid y Viena, 1550-1700», en B. Yun Casalilla, dir., *Redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la mo-*

Popel de Lobkowicz, el cual utilizaba su parentesco con las familias nobles del Mediterráneo para fortalecer su posición en la corte imperial, al mismo tiempo que como miembro destacado de la red clientelar del rey católico.

En la corte papal Sdenco Adalberto y su mujer podían servirse del apoyo de los Orsini. Según se creía, esta familia romana tenía las mismas raíces que la familia Rosenberg, de la cual provenía el primer marido de Polisena.⁵⁹ Además, en 1621, Paolo Giordano Orsini contrajo matrimonio con la hija de Isabel Hurtado de Mendoza, proveniente de la misma estirpe de la madre de Polisena.⁶⁰ En el ducado de Mantua desempeñaba un papel similar la familia de Francesco Gonzaga di Castiglione delle Stiviere. Este noble se casó, en 1598, con Bibiana de Pernestán, hija de Vratislao de Pernestán y de María Manrique de Lara y Mendoza.⁶¹ También Francisca, otra hermana de Polisena de Lobkowicz, se trasladó después de su boda a Italia. Su marido, Andrea Matteo

narquía hispánica, 1492-1714, Madrid, 2009, pp. 261-288; Hans Jürgen JÜNGLING, «Die Heiraten des Hauses Liechtenstein im 17. und 18. Jahrhundert. Konnubium und soziale Verflechtungen am Beispiel der habsburgischen Hocharistokratie», en V. Press y D. Willoweit, eds., *Liechtenstein. Fürstliches Haus und staatliche Ordnung. Geschichtliche Grundlagen und moderne Perspektiven*, Viena-Vaduz-Múnich, 1988, pp. 329-345, aquí sobre todo p. 333.

59. A pesar de que la hipotética parentela entre los Rosenberg y los Orsini no fue más que una ficción, los miembros de ambas estirpes trataban de persuadir a la sociedad aristocrática de su consanguinidad. Así lo corroboran, por ejemplo, los documentos creados para este fin en el siglo xv por Latino, Cosimo y Ursus Orsini. Státní oblastní archiv Třeboň (Archivo regional del estado, Třeboň), Cizí rody (estirpes ajenas) I, núm. 118 y núm. 241. Cfr. también Blažena RYNEŠOVÁ, «Kdy vznikla fikce o italském původu Vítkovců», en *Sborník prací věnovaných prof. dr. Gustavu Friedrichovi k 60. narozeninám*, Praga, 1931, pp. 369-373; Jaroslav PÁNEK, *Poslední Rožmberkové – velmoži české renesance*, Praga, 1989, pp. 24-25.

60. Luigi BORGIA, «Signori, principi, insegne araldiche», en *Il potere e la memoria. Piombino stato e città nell'età moderna – Catálogo e mostra documentaria*, Florencia, 1995, pp. 23-44, aquí p. 34.

61. Massimo MAROCCHI, *I Gonzaga di Castiglione delle Stiviere. Vicende pubbliche e private del casato di San Luigi*, Verona, 1990, pp. 345-444.

d'Acquaviva d'Aragona, caballero del Toisón de Oro, era uno de los más destacados partidarios del rey católico en el virreinato de Nápoles.⁶² En la corte madrileña actuaban en favor de los Lobkowitz, sobre todo, las dos hermanas de Polisena: Juana y Luisa.

5. *La agente de los Lobkowitz en Madrid*

5.1. Hechos políticos y relaciones clientelares

Sdenco Adalberto Popel de Lobkowitz sabía aprovechar muy bien la presencia de sus cuñadas en la corte madrileña para hacerse más visible en ella. Tanto la duquesa de Villahermosa como Luisa de las Llagas se erigieron como verdaderos agentes de los Lobkowitz en la península. Las hermanas de Polisena informaban al gran canciller de Bohemia sobre los acontecimientos en la Monarquía Católica y le ayudaban a mantener los contactos con los miembros de la familia real y con la alta nobleza castellana. Así lo corroboran las cartas a la pareja Lobkowitz, las cuales se encuentran en el archivo de este linaje depositado en el castillo de Nelahozeves.⁶³

Las informaciones que nos proporcionan son muy variadas. En el epistolario de Luisa prevalecen las menciones de los sucesos en la corte real y, sobre todo, de la vida de los Austrias de Madrid.⁶⁴ Llena de entusiasmo informaba, en 1619, sobre las fiestas celebradas en las cortes ibéricas con ocasión de la elección y coronación de Fernando II como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Según comentaba

62. Lucia GIORGI, *Caserta e gli Acquaviva. Storia di una Corte dal 1509 al 1634*, Caserta, 2004, pp. II-53.

63. Cfr. la correspondencia que Luisa y Juana destinaron a su hermana Polisena y a su segundo marido: LRR, sign. B/180 (las cartas de Juana de Pernestán) y sign. B/181 (las cartas de Luisa de Pernestán).

64. Por ejemplo, *ibidem*, sign. B/181, fols. 105-107 (Madrid, 5 de febrero de 1628), sor Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowitz.

Luisa, tanto en Madrid como en Lisboa, donde estaba el rey Felipe III, la gente festejó de tal manera que parecían vasallos del emperador. Aunque dividida en la rama española y la austriaca, a los ojos de la monja la dinastía de los Habsburgo quedaba unida.⁶⁵

También la pareja Lobkowitz creía en la necesidad de la estrecha colaboración de las dos ramas de la dinastía reinante.⁶⁶ En los primeros meses de la sublevación bohemia de 1618, Polisena se escandalizaba ante la postura indiferente de Madrid y exigía que el rey católico adoptase una actitud mucho más hostil hacia los rebeldes bohemios y ayudase al emperador Matías. Según ella, no había ninguna diferencia entre el servicio a los Austrias de Madrid y a los centroeuropeos. Lo que producía beneficio a unos debía ser provechoso también a los otros. «No quiero hacer de esta casa dos aunque la una es allá del mar y la otra acá del mar», escribió en su carta a Ottilie de Clärhout, baronesa de Maldegem, la mujer del diplomático español Baltasar de Zúñiga.⁶⁷

Luisa de las Llagas informaba también sobre la vida de la familia real. En sus cartas hay una constante presencia de noticias acerca de la salud de los reyes y de los infantes⁶⁸ y sobre los ritos de paso de estos.⁶⁹ En la carta de septiembre de 1621 les avisaba, por ejemplo, sobre el parto de la reina Isabel y de la prematura muerte del bebé, María Margarita, que falleció unas treinta horas después de su nacimiento.⁷⁰

65. *Ibidem*, sign. B/181, fols. 97-98 (Madrid, 20 de septiembre de 1619), sor Luisa de las Llagas a Sdenko Adalberto Popel de Lobkowitz.

66. Véase, por ejemplo, la carta de Sdenko Adalberto Popel de Lobkowitz a sor Luisa de las Llagas conservada en *ibidem*, sign. D/164, fols. 60-61, ([Sopron], diciembre 1625).

67. *Ibidem*, sign. D/165, fols. 41-42, ([Viena], s.d.), Polisena de Lobkowitz a Ottilie de Clärhout, baronesa de Maldegem.

68. Por ejemplo, *ibidem*, sign. B/181, fols. 71-72 (Madrid, 29 de diciembre de 1624), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowitz.

69. Por ejemplo, *ibidem*, sign. B/181, fols. 99-100 (Madrid, junio 1626), Luisa de las Llagas a Sdenko Adalberto Popel de Lobkowitz.

70. *Ibidem*, sign. B/181, fols. 90-92 (Madrid, 13 de septiembre de 1621), Luisa de las Llagas a Sdenko Adalberto Popel de Lobkowitz.

En la del 29 de diciembre de 1624 daba noticia sobre la llegada del archiduque Carlos, sobre su enfermedad y su fallecimiento por tabardillo el día de los inocentes.⁷¹

La muerte del archiduque representaba para los partidarios de la facción imperial un golpe bastante duro. El archiduque fue enviado a Madrid para negociar el matrimonio de la infanta María Ana con el hijo mayor del emperador Fernando Ernesto. Felipe IV, además, tenía intención de designar a Carlos como virrey de Portugal. El hipotético nombramiento de Carlos mejoraría notablemente las posiciones de todos los que pretendían la colaboración más estrecha entre las dos ramas de la Casa de Austria.⁷²

A pesar de que en esta época ya no vivía ni la emperatriz María, ni el mayordomo mayor de su corte, Juan de Borja, el monasterio de las Descalzas Reales seguía representando uno de los puentes de contacto más importantes entre la corte madrileña y el imperio. Fue sin duda un gran mérito de sor Margarita de la Cruz, la cual, en los años que sucedieron a la muerte de la emperatriz María, trató de ejercer la misma función que antes cumplía su madre.⁷³ No hace falta subrayar que su esfuerzo fue apoyado por las nobles centroeuropeas que con ella residían dentro de los muros del monasterio de las Descalzas Reales.

Este hecho se hizo presente durante las preparaciones de la boda entre la infanta María Ana con el hijo del emperador, Fernando Ernesto.⁷⁴ Ya que este matrimonio convenía a los planes políticos de las per-

71. *Ibidem*, sign. B/181, fols. 71-73 (Madrid, 29 de diciembre de 1624), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowicz.

72. *Ibidem*, sign. B/181, fols. 71-73 (Madrid, 29 de diciembre de 1624), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowicz. No existe una biografía del archiduque Carlos. Las informaciones básicas de su vida las proporciona Berthold SUTTER, *Karl, Erzherzog von Österreich*, Neue Deutsche Biographie (NDB), tomo II, Berlín 1977, pp. 241-242.

73. Cfr. su epistolario guardado en Archives Générales du Royaume Bruxelles, Archives de la Secrétairerie d'État et de Guerre T 100, Sign. 502 (Correspondencia del archiduque Alberto y sor Margarita de la Cruz).

74. Sobre este matrimonio, véase Helga WIDORN, *Die spanischen Gemahlinnen der Kaiser Maximilian II, Ferdinand III und Leopold I*, Viena, 1955 (tesis doctoral de la

sonas que seguían los ideales de la antigua facción imperial-papista, las monjas del convento de las Descalzas Reales esperaban mucho de este enlace. Luisa de las Llagas no fue una excepción. En sus cartas destinadas al matrimonio Lobkowitz se pueden hallar, por lo tanto, varias noticias relacionadas con este acontecimiento.⁷⁵

El detalle con el que Luisa describía los sucesos de la corte madrileña corrobora su elevada posición social. En unos casos, Luisa añadía a sus descripciones los perfiles de los miembros de la familia real y de sus mutuas relaciones. Al igual que su hermana y Sdenco Adalberto Popel de Lobkowitz, Luisa hablaba de los miembros de la familia real con gran estima y simpatía. Así, no cesaba de alabar a la infanta María Ana pidiendo a su hermana Polisena que la recibiera en Viena con todas las honras, gracias y honores y le ayudara a adaptarse a su nuevo ambiente. Según le avisaba en su carta de 2 de junio de 1630, la futura reina de Bohemia era «algo encogida como todos los de la casa de Austria» y tan buena como «un Ángel».⁷⁶ En la misma epístola, la abadesa de las Descalzas Reales informó a su hermana de la grandísima amistad que unía a María Ana con su tía sor Margarita de la Cruz, advirtiéndole que aprovechase

Universidad de Viena); Grete MECENSEFFY, «Habsburger im 17. Jahrhundert. Die Beziehungen der Höfe von Wien und Madrid während des Dreissigjährigen Krieges», *Archiv für österreichische Geschichte*, 121 (1957), pp. 1-91, aquí pp. 38-48. Varias informaciones sobre las capitulaciones prematrimoniales proporcionan los documentos conservados en el Archivo General de Simancas: AGS, Estado-Alemania, leg. 2328, fol. 12-18, leg. 2327, 2888, 2890. Sobre la formación de la casa de la reina de Hungría y su jornada al imperio, véase Félix LABRADOR ARROYO, «La organización de la casa y el séquito de la reina de Hungría en su Jornada al Imperio en 1629-1630», en Martínez Millán y González Cuerva, coords., *La Dinastía de los Austria*, II, pp. 801-836.

75. LRRRA, sign. B/181, fols. 67-68 (Madrid, 1626), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowitz; *ibidem*, sign. B/181, fols. 99-100 (Madrid, junio 1626), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowitz; *ibidem*, sign. B/181, fols. 52-54 (Madrid, 2 de junio de 1630), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowitz.

76. *Ibidem*, sign. B/181, fols. 52-54 (Madrid, 2 de junio de 1630), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowitz.

estas noticias para conseguir la estima de la joven infanta, puesto que conocía las buenas relaciones de Polisena con sor Margarita de la Cruz.⁷⁷

Luisa de las Llagas también aconsejaba a su hermana sobre la mejor manera de relacionarse con el séquito de María. Así, le indica que, en primer lugar, agasaje a doña Leonor de Pimentel, hija de Antonio Pimentel y Toledo, marqués de Távara, y a doña Leonor de Benavides, hija de Francisco de Benavides y de la Cueva, séptimo conde de Santisteban del Puerto.⁷⁸ Luisa de las Llagas tenía importantes motivos para hacerlo. Si dejamos aparte el poder y la gran estima social de los padres de las nobles mencionadas, hay que subrayar sobre todo que las dos damas tenían parientes en el monasterio de las Descalzas Reales. Por eso, a Luisa de las Llagas le importaba mucho que las noticias que enviaran Leonora de Benavides y Leonora de Pimentel desde Viena a Madrid presentasen a sus parientes bohemios de la mejor manera posible.⁷⁹

En la misma carta Luisa de las Llagas informa a los Lobkowitz sobre el carácter del confesor de la reina, fray Diego de Quiroga. Según nos comenta Luisa, Quiroga era «un santo varón y muy devoto y tan encogido que si no le llaméis y habléis no os irá a ver [...] pero si vos le tratéis un poco os aseguro que holgaréis arto de su amistad».⁸⁰ Parece que esta valorización de las cualidades —y sobre todo capacidades— de Diego de Quiroga no fue nada exagerada.⁸¹ Después de su llegada a Viena, Diego de Quiroga llegó a convertirse en uno de los agentes más

77. *Ibidem*. Las cartas de sor Margarita de la Cruz a la pareja Lobkowitz se encuentran en *ibidem*, sign. B 181.

78. *Ibidem*, B/181, fols. 52-54 (Madrid, 2 de junio de 1630), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowitz.

79. *Ibidem*.

80. *Ibidem*.

81. La importancia del padre Quiroga para la diplomacia española la analiza L. J. REEVE, «Quiroga's Paper of 1631: a missing link in Anglo-Spanish diplomacy during the Thirty Years War», *English Historical Review*, 101 (1986), pp. 913-926. Véase también Henar PIZARRO LLORENTE, «La elección de confesor de la infanta María de Austria en 1628», en Martínez Millán y González Cuerva, coords., *La Dinastía de los Austria*, II, pp. 759-800.

importantes de Felipe IV en la Europa Central. En sus extensas relaciones que dirigía al rey católico, Quiroga informaba a su monarca sobre los acontecimientos sucedidos en la Europa Central y le enviaba sus propuestas y sugerencias.⁸² Tanto Felipe IV como sus ministros tenían en mucha consideración la opinión de Quiroga. La importancia de fray Diego para la implementación de la política española en el imperio creció aún más cuando el confesor tuvo la confianza del marido de su señora, el príncipe Fernando Ernesto, el cual intervenía cada vez más en la toma de decisiones de la corte vienesa.⁸³

A través de esta correspondencia Luisa de las Llagas quería resaltar su eminente posición social. El importante lugar que en el seno de su correspondencia la monja dedicaba a las descripciones de la vida cotidiana de los Austrias españoles, y de sus encuentros con ellos, destacaba aún más si lo comparamos con las escasas noticias sobre la vida en el convento. A Luisa de las Llagas probablemente le importaba mucho persuadir a su hermana Polisena y a su cuñado Lobkowitz de que aunque separada de la vida secular, la estancia en las Descalzas Reales le proporciona un capital social extraordinario.⁸⁴

Luisa no solo ayudaba a los Lobkowitz a entablar nuevas amistades con la aristocracia española y con los religiosos, sino que les servía también para mantener las viejas relaciones. Así sucedió, por ejemplo, con la familia de don Baltasar de Zúñiga, al cual los Lobkowitz conocieron durante su embajada en la corte imperial.⁸⁵ Durante los nueve años

82. Véase sus relaciones al rey, que se guardan en AGS, Secretaría de Estado – Alemania. Sobre su actuación en Viena habla también Hildegard ERNST, *Madrid und Wien 1632-1637. Politik und Finanzen in den Beziehungen zwischen Philip IV und Ferdinand II*, Aschendorff, Münster, 1991.

83. Véase la reciente biografía de Fernando Ernesto de Austria publicada por Lothar HÖBELT, *Ferdinand III. Friedenskaiser wider Willen (1608-1657)*, Graz, 2008.

84. Sobre el término «capital social», véase Pierre BOURDIEU, «Ökonomisches Kapital, kulturelles Kapital, soziales Kapital», en R. Kreckel, ed., *Soziale Ungleichheiten*, Göttingen, 1983, pp. 183-198 (= Soziale Welt, Sonderheft 2).

85. Véase la reciente biografía de Zúñiga de Rubén GONZÁLEZ CUERVA, *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la monarquía hispana (1561-1622)*, Madrid, 2012.

que don Baltasar pasó en la monarquía centroeuropea de los Habsburgo, Sdenco Adalberto llegó a convertirse en uno de sus amigos y colaboradores más cercanos. El gran canciller de Bohemia hacía todo lo posible para no decepcionar las expectativas de Zúñiga. Le ayudaba a implementar la política de la Monarquía Católica en el reino de Bohemia, le informaba sobre lo que se hablaba en los mentideros de la corte imperial y le ayudaba a establecer contactos con otros nobles centroeuropeos.⁸⁶

La relación de amistad entre Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz y Baltasar de Zúñiga también fue muy provechosa para el gran canciller de Bohemia. Baltasar de Zúñiga intervino varias veces en favor de Lobkowicz ante el rey católico y ante el emperador. Gracias a sus intercesiones, Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz fue nombrado, en 1621, caballero de la orden del Toisón de Oro. La colaboración mutua entre ambos nobles podría utilizarse como un modelo ejemplar para mostrar la importancia de las relaciones informales en la política de la época.⁸⁷

Aunque Lobkowicz mantuvo muy buenas relaciones con los sucesores de don Baltasar, ninguno de ellos gozó de la plena simpatía del gran canciller de Bohemia y de su mujer, Polisena. Después de la muerte del emperador Matías, en 1619, los Lobkowicz trataron de convencer al diplomático español de que regresara a la corte imperial con una embajada extraordinaria que tenía que transmitir las condolencias a Fernando de Estiria para reforzar la candidatura de este como nuevo Emperador. Para alcanzar este fin, Polisena de Lobkowicz incluso escribió una carta a la esposa de don Baltasar, Ottilie de Clärhout, baronesa de

86. Los lazos de amistad que unían al embajador Zúñiga con el gran canciller Lobkowicz se manifestaron a través de la correspondencia que se intercambiaron entre 1617-1621. LRRA, sign. B/230, fols. 139-159. Véase también la carta de Polisena de Lobkowicz destinada a la mujer del diplomático español, Ottilie de Clärhout. *Ibidem*, sign. D/165, fols. 41-42, ([Viena], s.d.).

87. Las informaciones sobre las intervenciones de Zúñiga en favor de Lobkowicz en, MAREK, «Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz».

Maldegem, en la cual le expresaba su profundo deseo de volver a encontrarse con ellos.⁸⁸

No le hallo otro remedio sino que el rey vuelva a enviar al señor don Baltasar y su mujer, acá a este efecto que los buenos si ay algunos que ayan quedado los serviremos de ojos y ellos podrán estar juntos de día y de noche lo cual entiendo no hacen allá⁸⁹

La señora de Lobkowicz era consciente de que la presencia de don Baltasar en Viena mejoraría notablemente la posición de su marido en la corte y le ayudaría a restaurar su poder anterior. Durante los reinados del emperador Rodolfo II y de Matías, los embajadores españoles y sus clientes representaron el grupo del poder más importante de la corte imperial.⁹⁰ La misma situación se podía observar también después de la entronización de Fernando II y de Felipe IV en la Monarquía Católica. A partir de los años veinte del siglo XVII, la influencia política de España en la corte vienesa alcanzó su cumbre. Debido a la sublevación bohemia y a los acontecimientos que la siguieron, Fernando II necesitaba aún más que sus antecesores el apoyo financiero y militar del rey católico. El emperador sabía muy bien que sin la ayuda de Madrid la campaña militar contra los estados bohemios, contra Federico del Palatinado y el resto de enemigos no hubiese sido posible, por lo que se sentía obligado a respetar en gran medida los deseos de los diplomáticos de su primo Felipe IV.⁹¹ Los nuncios papales y los envia-

88. Para el mismo fin utilizaba también las intercesiones de su hermana Luisa. LRA, sign. B/181, fols. 80-81 (Madrid, 4 de mayo de 1619), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowicz; *ibidem*, sign. B/181, fols. 82-83 (Madrid, 4 de mayo de 1619), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz.

89. *Ibidem*, sign. D/165, fols. 41-42 ([Viena], s.d.), Polisena de Lobkowicz a Ottilie de Clärhout.

90. MAREK, «Klientelní strategie»; *idem*, «La red clientelar en Praga».

91. *Idem*, «La diplomacia española y la papal en la corte imperial de Fernando II», *Studia historica. Historia moderna*, 30 (2008), pp. 109-143.

dos venecianos incluso reprochaban al emperador su dependencia del embajador del rey católico, el cual llegó a convertirse en el personaje más poderoso de la corte.⁹² En este sentido, si Zúñiga volviese a ocupar el cargo, el gran canciller de Bohemia podría mejorar su influencia política, que en gran medida había perdido con la subida de Fernando II al trono imperial.⁹³

Las expectativas de los Lobkowitz quedaron sin cumplirse. A pesar de las instancias de Polisena de Lobkowitz, de su marido y de su hermana Luisa Baltasar de Zúñiga permaneció en la corte madrileña, donde iba reforzando cada vez más su posición en el Consejo de Estado. El gran canciller y su mujer se enteraban del avance de la carrera de don Baltasar y de sus éxitos políticos directamente —por medio de las cartas del mismo Zúñiga o de las de su esposa— o indirectamente a través de Luisa de las Llagas.⁹⁴

No solo Lobkowitz sino también Zúñiga sacaba fruto de la mediación de la monja, pues las noticias contenidas en las cartas eran utilizadas en beneficio propio en la gestión de los asuntos imperiales.

Zúñiga no fue el único a quien la monja benefició con sus informaciones. A través de las cartas de la pareja Lobkowitz a Luisa la información de Centroeuropa llegaba a las Descalzas y a palacio. Las noticias sobre los hechos sucedidos en el imperio Habsburgo que la pareja Lobkowitz enviaba a Luisa de las Llagas, muchas veces acabaron en las manos de sor Margarita de la Cruz, de la infanta María Ana y de otros miembros de la familia real. Algunas cartas llegaron hasta al

92. Archivio Segreto Vaticano, Segreteria Stato, sign. 115 – Registratura cifre, fols. 20-23 (Viena, 20 de abril de 1624): Carlo Caraffa a Francesco Barberini; J. Fiedler, ed., *Die Relationen der Botschafter Venedigs über Deutschland und Österreich im 17. Jahrhundert I-II*, Viena, 1866-1867, aquí I, pp. 117 y 173; L. Firpo, dir., *Relazioni di ambasciatori veneti al senato. III. Germania (1557-1654)*, Turín, 1968.

93. El ocaso del poder de Lobkowitz se refleja en la correspondencia intercambiada con su mujer Polisena: Marek, ed., *Svědectví*.

94. LRRR, sign. B 181, fols. 90-92 (Madrid, 13 de septiembre de 1621), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowitz. Asimismo, GONZÁLEZ CUERVA, *Baltasar de Zúñiga*.

rey. No cabe la menor duda de que a través de estas cartas los Lobkowicz se hacían presentes a la familia real y fortalecían su posición en la red clientelar española. Al mismo tiempo, a Luisa de las Llagas esta correspondencia le permitía mostrar el reconocimiento que en Viena se tenía a su familia.⁹⁵

5.2. El intercambio de los regalos entre Praga, Viena y Madrid

El mismo objetivo cumplían también los regalos que los Lobkowicz enviaban junto a sus cartas. Los presentes que recibió Luisa de las Llagas en muchos casos los cedió a miembros de la familia real, a las monjas de las Descalzas Reales o a los cortesanos más próximos al monarca. Esto fue lo que ocurrió, por ejemplo, con las crucetillas decoradas con los granates de Bohemia que la monja entregó a sor Margarita de la Cruz, la cual se las entregó a la reina Isabel, quien, a su vez, las dio a la recién nacida infanta María Eugenia «para traerlas consigo por un don muy de estima».⁹⁶ El aprecio que en la corte madrileña daban a dichos objetos se debía tanto a su valor artístico como a su escasez. Según nos comenta Lobkowicz, el único lugar donde se podía conseguir el granate de Bohemia era en Praga, en donde se hallaban también los talleres de los mejores orfebres. (Durante la Guerra de los Treinta Años permanec-

95. LRRA, sign. B/181, fols. 101-102 (Madrid, 29 de noviembre de 1618), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz; *ibidem*, sign. B/181, fols. 111-112 (Madrid, 13 de marzo de 1624, Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz; *ibidem*, sign. B/181, fols. 105-107 (Madrid, 5 de febrero de 1628), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowicz.

96. «Huelgo me que aquellas crucetillas ayan agradado a Ud. y que la una dio a S[u] Alt[e]za la qual la dio a la Reyna, y S[u] M[ajesta]d a la S[eñor]a Infante ressienn naçida, si estuuiessemos en Praga alli se pueden alcançar semejantes cosillas, aqui no», *ibidem*, sign. D/163, fols. 47-48 (Viena, enero de 1626), Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz a Luisa de las Llagas. Cfr. también *ibidem*, sign. B/181, fol. 67 (Madrid, noviembre de 1625), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz.

cieron en Praga Justo de Bruselas, los miembros de la familia Miseroni y el resto de orfebres famosos de la época rodolfina).⁹⁷

Lo mismo ocurría con los pergaminos miniados. Regalos muy apreciados que no se podían conseguir fácilmente en la península y que Luisa de las Llagas no cesaba de solicitar a los Lobkowicz:

Le agradezco mucho la merced que me abéis echo con las iluminaciones que eran lindísimas y acá todas son de gusto y estima porque ay pocas. Siempre que las tuvieredes me areis muy gran merced con ellas.⁹⁸

Entre el conjunto de regalos que recibía Luisa de su hermana y de Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz destacaban los de carácter religioso. Aparte de las mencionadas crucecillas y pergaminos miniados, había muchas reliquias y sobre todo unos trozos del *lignum crucis*⁹⁹ que Polisen de Lobkowicz adquirió de la herencia de su madre. Junto con otros objetos directamente asociados con la vida de Cristo, el *lignum crucis* representa una de las reliquias más importantes del mundo cristiano. Es obvio que sus poseedores le tenían mucha estima. Polisen de

97. Rudolf DISTELBERGER, «Dionysio und Ferdinand Eusebio Miseroni», *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen in Wien*, 75 (1979), pp. 109-188; *idem*, «Beobachtungen zu den Steinschneiderwerkstätten der Miseroni in Mailand und Prag», *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen in Wien*, 74 (1978), pp. 79-152; František SKŘIVÁNEK, «Genealogie Miseronů z Lisonu», *Genealogie a Heraldika*, 2 (1982), pp. 48-77; Jaroslav HONC, «Rudolfův klenotník David z Bruselu a vymění rytířů Bryslů z Bryslu v Kratonohách roku 1692», *Listy genealogické a heraldické společnosti v Praze*, 5 (1977), pp. 114-128.

98. LRA, sign. B/181, fols. 60-62 (Madrid, 6 de mayo de 1637), Luisa de las Llagas a Polisen de Lobkowicz; también *ibidem*, sign. B/181, fols. 55-57 (Madrid, 28 de agosto de 1616), Luisa de las Llagas a Polisen de Lobkowicz; *ibidem*, sign. B/181, fols. 103-104 (Madrid, 3 de julio de 1624), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz.

99. *Ibidem*, sign. B/181, fols. 55-57 (Madrid, 28 de agosto de 1616), Luisa de las Llagas a Polisen de Lobkowicz; *ibidem*, sign. B/181, fols. 93-94 (Madrid, 13 de marzo, sin año), Luisa de las Llagas a Polisen de Lobkowicz.

Lobkowicz le atribuía tanta importancia a esta reliquia que la mencionó incluso en su testamento, en el cual ordenó que en el futuro este objeto no fuese ni vendido, ni empeñado, ni prestado o regalado a nadie bajo la amenaza de excomunión.¹⁰⁰ Sin embargo, Polisena envió trocitos de *lignum crucis* a su hermana Luisa para que pudiera regalarlos a sus amigas en el convento.¹⁰¹

Estos artículos tenían como objetivo principal estrechar los lazos entre la familia del gran canciller de Bohemia y los miembros de la casa real hispana o los ministros más importantes, sin olvidar su función representativa. Las crucecillas decoradas con los granates de Bohemia, las reliquias, los pergaminos miniados y otras cosas enviadas a sor Luisa tenían que presentar a la familia Lobkowicz en la corte madrileña como ejemplo de linaje católico con las mejores condiciones económicas y culturales.¹⁰²

Este movimiento de objetos no era unidireccional. En realidad, había una circulación de regalos entre el palacio de los Lobkowicz y el monasterio de las Descalzas Reales, ya que Luisa también acompañaba sus cartas con arquillas llenas de regalos para su familia. Con mucha frecuencia les enviaba piedras preciosas, cruces, retratos de santos y otras cosas de carácter religioso.¹⁰³ Por medio de tales envíos se convirtió en una verdadera «exportadora» de la religiosidad española a la Europa Cen-

100. Eliška Helclová, *Testamenty Zdeňka Vojtěcha a Polyxeny z Lobkovic*, Ústí nad Labem, 2001 (tesina de la Universidad de Jan Evangelista Purkyně), p. 13.

101. LRRRA, sign. B/181, fols. 60-62 (Madrid, 6 de mayo de 1637), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowicz.

102. Sin embargo, no podemos olvidar que la distribución de la riqueza era uno de los atributos principales de la alta aristocracia de la edad moderna, la cual la entendía como su obligación moral. Renata AGO, *Il gusto delle cose. Una storia degli oggetti nella Roma del Seicento*, Roma, 2006, pp. 131-132.

103. Cfr., por ejemplo, LRRRA, sign. B/181, fols. 52-54 (Madrid, 2 de junio de 1630), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowicz; *ibidem*, B/181, fols. 65-66 (Madrid, 6 de diciembre de [1623]), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz; *ibidem*, sign. B/181, fols. 74-75 (Madrid, 6 de diciembre de [1623]), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowicz; *ibidem*, sign. B/181, fols. 93-94 (Madrid, 13 de marzo, sin año), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowicz; *ibidem*, B/181,

tral. Gracias a estas remesas los Lobkowicz —y a través de ellos muchas otras estirpes del imperio de los Habsburgo centroeuropeos— conocieron, por ejemplo, el culto de santa Verónica de Jaén o de la célebre monja de Carrión, sor Luisa de la Ascensión (1565-1636), famosa en Castilla por su obra literaria, por la austera vida religiosa que llevaba en el convento de Santa Clara de Carrión y, sobre todo, por los hechos milagrosos y prodigiosos que se le atribuían.¹⁰⁴ Ya a principios del siglo XVII España estaba inundada de objetos procedentes de ella y que se tenían por reliquias. De una gran devoción gozaron también las tres cruces que Luisa de las Llagas envió al gran canciller de Lobkowicz.¹⁰⁵

Entre los objetos que Luisa enviaba a sus parientes a Praga o a Viena no faltaban libros. Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz y su mujer fueron de los más grandes coleccionistas de libros en el reino de Bohemia.¹⁰⁶ Su biblioteca contenía libros de ciencias naturales, literatura, política, historia, filosofía y teología. A pesar de ser un católico convencido, en la biblioteca de gran canciller de Bohemia se podían encontrar junto a las obras de santo Tomás, Francisco Suárez o Juan de Mariana, los trabajos de Erasmo de Rotterdam, Martin Lutero o Felipe Melanchton.¹⁰⁷ El

fols. 108-110 (Madrid, 29 de junio, sin año), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz.

104. *Ibidem*, B/181, fols. 65-66 (Madrid, 6 de diciembre de [1623]), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz.

105. Sobre sor Luisa de la Ascensión, véase Luisa RUIZ DE COLMENARES, *Sor Luisa de la Ascensión*, en <http://webs.ono.com/carrioncondes/sla.htm> (fecha de consulta, 11 de enero de 2011). Sobre la remesa de las cruces de Luisa de la Ascensión que hizo Luisa de Pernestán al gran canciller Lobkowicz habla la carta depositada en el Archivo Familiar de los Lobkowicz, Castillo de Nelahozeves, LRRR, sign. B/181, fol. 65 (Madrid, 6 de diciembre de [1623]), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz.

106. Véase Alena RICHTEROVÁ, *Vývoj roudnické lobkovické knihovny na základě archivních pramenů*, Praga, 1989, y «Roudnická lobkovická knihovna», *Documenta Pragensia*, 9 (1991), pp. 235-241.

107. Bohdan CHUDOBA, «Roudnická politika. Zastoupení renesanční politické vědy v knihovně českého státníka na rozhraní XVI. a XVII. Století», *Sborník Historického Kroužku*, 33 (1932), pp. 49-54, 113-118 y 177-184.

carácter renacentista y universal de la biblioteca de los Lobkowicz se reflejó también en su aspecto lingüístico. Además de los libros escritos en latín, alemán o checo, había una importante colección de ejemplares en italiano y en castellano.¹⁰⁸ Estos últimos llegaban a la biblioteca de los Lobkowicz, entre otras vías, a través de los envíos de sor Luisa de las Llagas. Así, en 1624 le mandó a su cuñado el libro de ejercicios que escribieron las fundadoras del monasterio de las Descalzas Reales, porque sabía que era «amigo de cosas de devoción». Creía que aunque Lobkowicz estaba «tan ocupado de los negocios de la tierra» no le faltarían «ratos para los ejercicios del espíritu».¹⁰⁹

5.3. Los retratos

Entre los objetos que se intercambiaba la familia del gran canceller Lobkowicz y sus parientes en España destacan los retratos. En la pinacoteca de los Lobkowicz en su palacio de Hradčany se hallan numerosas obras hechas por los principales maestros del retrato de la corte española: Alonso Sánchez Coello, Juan Pantoja de la Cruz, Antonio Moro o Andrés López. Muchos de ellos representan a los miembros de la familia real española. Hay retratos de Felipe II, de sus esposas: María de Por-

108. Oldřich KAŠPAR, *Soupis španělských tisků bývalé zámecké knihovny v Roudnici nad Labem nyní deponovaných ve Státní knihovně Československé republiky v Praze*, Praga, 1983; *idem*, *Soupis španělských a portugalských tisků bývalé pražské lobkovické knihovny nyní deponovaných ve Státní knihovně Československé republiky v Praze*, Praga, 1984; *idem*, *České překlady španělské literatury v 16.-18. století*, Praga, 1987; Jaroslava KAŠPAROVÁ, *Roudnická lobkovická knihovna. Jazykové italské tisky 1501-1800, I-VII*, Praga, 1990-1992; *idem*, *Španělské tisky Marie Manrique de Lara y Mendoza dochované v Roudnické Lobkowiczské knihovně*, Praga, 1995; *idem*, «Hispanika 16.-18. století v historických fondech knihoven českých zemí», en *České země a Španělsko*, Ostrava, 1996, pp. 25-40; más recientemente Robert ARCHER, Jaroslava KAŠPAROVÁ y Pavel MAREK, *Bohemia hispánica: fondos españoles de los siglos XV a XVII en bibliotecas checas*, Barcelona (en prensa).

109. LRRRA, sign. B/181, fols. 103-104 (Madrid, 3 de julio de 1624), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz.

tugal y Ana de Austria, de la emperatriz María, de don Carlos, de Felipe III y de otros personajes ilustres de la época.¹¹⁰

Muchas de estas obras las obtuvo el gran canciller a través de la herencia de los Pernestán, si bien también había cuadros que le habían regalado directamente sus parientes españoles —aquí hay que suponer, sobre todo, la mediación de Luisa de las Llagas y Juana, duquesa de Villahermosa— o incluso miembros de la dinastía de los Austrias. Este es, por ejemplo, el caso del *Retrato de Isabel Clara Eugenia*, pintado por Anton van Dyck, que el hijo de gran canciller Venceslao Eusebio Popel de Lobkowicz recibió de manos de la gobernadora de los Países Bajos durante su visita a Bruselas en 1630.¹¹¹ La presencia de tales representaciones pictóricas en la colección familiar corrobora el importante lugar de la casa del gran canciller en la red clientelar centroeuropea de los reyes españoles. Es bien conocido que en la Edad Moderna un retrato, fuera del rey o no, pocas veces servía solamente para la simple figuración de la presencia de una persona. En la mayoría de los casos, los retratos cumplían también otros objetivos, entre los cuales destaca el de expresar amistad y servicio. Este tipo de imágenes se utilizaban para recordar los vínculos mutuos entre patrón y cliente, y representaban una manera de materialización simbólica de su relación.¹¹² Según seña-

110. Eva BUKOLSKÁ y Pavel ŠTĚPÁNEK, «Los Retratos Españoles en la Colección Lobkowicz en Roudnice I», *Iberoamericana Pragensia*, 6 (1972), pp. 145-162; *idem*, «Los Retratos Españoles en la Colección Lobkowicz en Roudnice II», *Iberoamericana Pragensia*, 7 (1973), pp. 115-145; Pavel ŠTĚPÁNEK, *Španělské umění 14.-16. století*, Praga, 1985; *idem*, *Španělské umění 17. a 18. století z československých sbírek*, Praga, 1989-1990; JIMÉNEZ DÍAZ, *El coleccionismo*.

111. Adam WOLF, *Fürst Wenzel Lobkowicz, erster geheimer Rath Kaiser Leopold's I. 1609-1677. Sein Leben und Wirken*, Viena, 1869, p. 16.

112. Sharon KETTERING, «Gift-giving and patronage in Early Modern France», *French History*, 2 (1988), pp. 131-151; Beatrix BASTL, «Gabentausch. Wiener Adelshochzeiten und ihre Bedeutung für die interkulturelle Kommunikation», *Wiener Geschichtsblätter*, 54 (1999), pp. 257-271; Helmuth BERKING, *Schenken. Zur Anthropologie des Gebens*, Frankfurt am Main y Nueva York, 1996; Natalie ZEMON DAVIS, *The gift in sixteenth-century France*, Oxford, 2000.

ló Fernando Bouza, el retrato debería ser entendido como el signo de la deuda personal de gratitud que el donador reconocía abiertamente haber contraído con el donatario, y se usaba en especial cuando se trataba de personas que se hallaban separadas por la distancia.¹¹³

El refuerzo de los lazos existentes y el remedio de la ausencia personal fueron también los objetivos principales de otros retratos que circularon entre el palacio de los Lobkowitz y las residencias de sus parientes españoles. En la pinacoteca de los Lobkowitz había toda una serie de retratos de sus familiares españoles, que incluía tanto las representaciones de los miembros de la casa Hurtado de Mendoza, de la cual provenía la madre de Polisená, como las de la familia de Juana de Pernestán y su marido Fernando de Aragón, duque de Villahermosa. Algunos de ellos fueron elaborados directamente con el fin de ser enviados después a los parientes que residían en la Europa Central. Así lo corrobora el retrato que hizo Juan Pantoja de la Cruz de la joven doña María de Aragón, duquesa de Villahermosa, sujetando la carta con la dirección: «A la Illustríssima, excellentíssima donna Maria Manrique mi Señora y mi abuela. Praga».¹¹⁴

Gracias a estos cuadros los nobles centroeuropeos podían apreciar la calidad de los maestros del retrato del Siglo de Oro español. La fama de los retratistas españoles se hizo tan notoria en el ambiente de la nobleza pro hispánica de Bohemia que también los Pernestán, los Lobkowitz, los Fürstenberg y varios miembros de otras familias ilustres deseaban poseer semejantes pinturas y por eso no escatimaban recursos para contratarlos. Esto explicaría, por ejemplo, el retrato de Polisená de Lobkowitz pintado por Alonso Sánchez Coello, o los retratos que hizo Juan Pantoja de la Cruz de Juan de Pernestán y su mujer Ana, así como de Isabel de Pernestán y el retrato infantil de su hijo Alberto.¹¹⁵

113. Fernando BOUZA, *Palabra e imagen en la corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, 2003, pp. 107-108.

114. DVOŘÁK y MATĚJKA, *Soupis*, pp. 44-46.

115. *Ibidem*, pp. 42-51.

Podemos suponer que tales retratos no solo fueron destinados a las personas retratadas sino que sus copias se enviaban a otros miembros de sus familias. Parece evidente que entre los destinatarios de tales obras figuraba también Luisa de las Llagas. A pesar de que en la pinacoteca de los Lobkowitz no se ha conservado ningún retrato suyo, está claro que también ella había participado en este intercambio de retratos familiares entre Praga, Viena y Madrid. Este hecho lo corrobora una de sus cartas, en la cual pedía a su hermana Polisena que le enviara el retrato de su hijo Venceslao Eusebio.¹¹⁶ En este caso, el interés de la monja estuvo motivado probablemente por la curiosidad de ver a su sobrino, quien, después de la muerte de Vratislao Eusebio de Pernestán —el último representante varón de su estirpe— en 1631, llegó a convertirse en el único heredero del patrimonio material y simbólico de la casa de Pernestán.¹¹⁷

La gran cantidad de retratos hechos por los pintores españoles o flamencos que se encontraba en la pinacoteca de la familia Lobkowitz nos lleva a plantearnos cómo adquirieron dichas obras. La importancia de esta cuestión aún destaca más si consideramos que la pinacoteca de Pernestán, que en los años veinte del siglo xvii llegó a las manos de la familia de Lobkowitz, no representaba un caso aislado en el mundo nobiliario centroeuropeo de la época manierista. Unas colecciones parecidas reunieron también representantes de la familia Dietrichstein, el primer marido de Polisena, Guillermo de Rosenberg, o el valido del emperador Rodolfo II, Wolfgang Rumpf de Wielross. Aunque este hecho resulta indemostrable, no se puede excluir la posibilidad de que fuera Luisa de las Llagas quien actuara de intermediaria entre los Lobkowitz y los pintores de la corte real española.

116. LRRA, sign. B/181, fols. 93-94 (Madrid, 13 de marzo, sin año), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowitz.

117. Sobre la presencia del legado de los Pernestán en la memoria de los Lobkowitz, Pavel MAREK, «Úloha rodové paměti v životě prvních lobkovických knížat», en V. Bůžek y P. Král, eds., *Paměť urozenosti*, Praga, 2007, pp. 134-157. LRRA, sign. D/165, p. 920; *ibidem*, sign. B/181, fols. 52-54 (Madrid, 2 de julio de 1630), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowitz.

5.4. La continuidad del linaje

Aunque encerrada en los muros del monasterio y decidida a dedicar su vida al servicio de Dios, Luisa de las Llagas no se olvidó de sus raíces y se sentía estrechamente unida a su familia. En las páginas de sus cartas se reflejaba muy claramente el gran interés que mostraba por la vida de sus familiares y la alegría que le proporcionaban sus sobrinos.¹¹⁸ Mientras que con las hijas de su hermana Juana tenía un contacto regular,¹¹⁹ con los descendientes de sus otros hermanos se reducía a unos párrafos en sus cartas y a los retratos. En cuanto a las sobrinas féminas, a sor Luisa no le quedaban otros remedios que este, porque no era probable que la visitaran. Únicamente en el caso de sus sobrinos varones podía mantener la esperanza de estrecharlos un día entre sus brazos.¹²⁰

En el ambiente de la alta nobleza bohemia del siglo XVI se impuso la costumbre de organizar para los hijos un viaje educativo por los principales países de Europa occidental, el así llamado viaje caballeresco o

118. Por ejemplo, LRRRA, sign. B/181, fols. 82-83 (Madrid, 4 de mayo de 1619), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz; *ibidem*, sign. B/181, fols. 90-92 (Madrid, 13 de septiembre de 1621), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz; *ibidem*, sign. B/181, fols. 52-54 (Madrid, 2 de junio de 1630), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowicz.

119. Juana de Pernestán tenía tres hijas: Juana María, Isabel María y María Luisa. Todas fueron meninas de la reina Margarita. Sobre las dos primeras no se sabe mucho. Sabemos solo que Isabel María murió en marzo de 1623. María Luisa heredó en 1608 el título y patrimonio de su padre y se casó, en 1610, con Carlos de Borja Barreto y de Aragón, hijo del antiguo embajador en la corte imperial, Juan de Borja. María Luisa tuvo cuatro hijos y cuatro hijas; dos de ellas, Juana y María, entraron en el monasterio de las Descalzas Reales. Juana se hizo monja en 1633, María en 1640. La primera más tarde pasó a ser abadesa de dicho monasterio, la segunda su vicaria. BAD'URA, «Los Borja», pp. 69-70.

120. LRRRA, sign. B/181, fols. 90-92 (Madrid, 13 de septiembre de 1621), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz.

grand tour.¹²¹ Este viaje solía realizarse en torno a los dieciocho años de edad y suponía visitar Italia, Países Bajos y Francia. Algunos pocos nobles enviaban sus hijos a España. Se trataba casi exclusivamente de los miembros de las familias de los clientes españoles y de los católicos radicales, como eran Vratislao de Pernestán, Guillermo Slavata de Chlum y Koschumberg o Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz.¹²² También el hijo de gran canciller de Bohemia Venceslao Eusebio tuvo que emprender un viaje parecido y visitar a su tía en el monasterio de las Descalzas Reales. En sus cartas, Luisa de las Llagas confesó varias veces a Polisena cuántas ganas tenía de encontrarse cara a cara con su sobrino.¹²³ La correspondencia de Luisa es además la única fuente que nos proporciona el testimonio de que Venceslao Eusebio cumplió las expectativas de la monja, a pesar de que su visita a Madrid se realizó más tarde de lo deseado.¹²⁴

Sin embargo, ya antes de su viaje español, la abadesa de las Descalzas Reales trataba de incitarlo, a través de sus cartas, para que siguiera las huellas de sus padres y abuelos y se convirtiera en un fiel servidor de los monarcas españoles y admirador de la cultura hispana.

121. Cfr. Thomas FRELLER, *Adlige auf Tour*, Ostfildern 2007; Antje STANNEK, *Telemachs Brüder. Die höfische Bildungsreise des 17. Jahrhundert*, Frankfurt-Nueva York 2001; J. Kubeš, ed., *Šlechtic na cestách v 16.-18. století*, Pardubice 2007.

122. Petr MATĚA, *Svět české aristokracie (1500-1700)*, Praga 2004, p. 309; Zdeněk HOJDA, «Z katolického exilu do západní Evropy. «Velká cesta» Jiřího Adama Bořity z Martinic v letech 1620-1625», en L. Bobková y M. Neudertová, eds., *Cesty a cestování v životě společnosti*, Ústí nad Labem, 1995, pp. 301-306; *idem*, «El viaje español de Jiří Adam de Martinitz», en J. Opatrný, ed., *Las relaciones checo-españolas*, pp. 137-149, y en el mismo volumen, Pavel MAREK, «Los viajes al sur. Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz y sus primeros encuentros con el mundo hispano», pp. 119-136.

123. Véase, por ejemplo, LRRRA, sign. B/181, fols. 90-92 (Madrid, 13 de septiembre de 1621), Luisa de las Llagas a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz; *ibidem*, sign. B/181, fol. 73 (Madrid, 29 de diciembre de 1624), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowicz.

124. *Ibidem*, sign. B/19, fol. 5 (Madrid, s.d.), Luisa de las Llagas a la reina María Ana de Austria.

A mi sobrino beso las manos hacelde que sea muy amigo de los españoles porque podrá ser que con el tiempo le enbien con alguna ocasión por acá como sucedió a mi príncipe que aya gloria y será muy bien acogido tanto más quanto fuere más bien acreditado de los españoles de allá y podrá tener por ejemplares a su propio padre y también a su abuelo como digo y al fin en tanto que se vive en esta vida es bien imitar siempre a los antepasados en todo quando an sido buenos y más en aquellas cosas que son necesarias para pasar la vida mejor en quanto a la virtud y en la honra.¹²⁵

De la excelente carrera diplomática de su sobrino Venceslao Eusebio Popel de Lobkowicz Luisa de las Llagas no llegó a saber nada. Murió el día de santo Tomás del año 1641, antes de que su sobrino hubiese cimentado su posición en la corte imperial.¹²⁶

Conclusión

En este trabajo hemos querido señalar la importancia que en el proceso de comunicación política y cultural entre la Monarquía Católica y el imperio tuvieron las redes familiares de la nobleza cortesana. La protagonista de este trabajo, Luisa de Pernestán, participó de manera activa en el intercambio de objetos e ideas entre la corte real española y la imperial. A través de su epistolario, conservado en el Archivo de los Lobkowicz, hemos podido perfilar su función como informadora de los mo-

125. *Ibidem*, sign. B/181, fols. 52-54 (Madrid, 2 de junio de 1630), Luisa de las Llagas a Polisena de Lobkowicz.

126. Según el testimonio de los documentos conservados en el archivo de las Descalzas Reales, Luisa murió el 21 de diciembre de 1642. Sin embargo, la carta de sor María Clara, del 8 de febrero de 1642, y la de sor Ana Dorotea, del 22 de enero de 1642, en las cuales las dos monjas expresan a Polisena de Lobkowicz el pésame por la muerte de su hermana, corroboran que la defunción de Luisa aconteció el día de santo Tomás de 1641. BAÑURA, «Los Borja», p. 69.

vimientos políticos cortesanos, de las acciones e intenciones de los monarcas, infantes y otros miembros de la familia real, y de la vida cotidiana del palacio real. El testimonio que nos proporcionan las cartas destinadas a su hermana Polisena y al marido de esta, Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz, nos permite definir su papel como agente de su familia en Madrid. Probablemente desde su llegada a la corte, en 1582, hasta su muerte, en 1641, Luisa llevó a cabo un importante papel de transmisora de ideas y de mediadora entre los intereses de sus parientes, las personas reales y la alta nobleza hispana, procurando el favor y la prianza de la Casa de Austria. No obstante, Luisa ejerció también el rol de “exportadora” del gusto hispánico y de los usos y costumbres de la corte real, sirviéndose para este fin tanto de la palabra escrita como de arquillas llenas de regalos.

A través del presente estudio también hemos querido destacar el papel de la correspondencia familiar. Fueron sobre todo las cartas lo que ayudaba a Luisa a salvar la distancia que la separaba de su patria y a mantener el contacto con su familia. El testimonio que nos proporciona el epistolario de Luisa de Pernestán corrobora que las cartas privadas representan uno de los medios más significativos del proceso de comunicación cultural y un importante instrumento del poder. A través de su análisis hemos intentado demostrar que las noticias que contenían las cartas de Luisa no solo permitían la circulación de los modelos culturales sino que tenían una relevancia política. La correspondencia que se intercambiaba con Luisa de Pernestán ayudaba a Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz a fortalecer su posición en la red clientelar de los reyes españoles, y a la vez le servía para aumentar su prestigio y poder en la sociedad noble de la corte imperial.

Finalmente, el caso de Luisa de Pernestán representa un interesante testimonio sobre el apoyo que algunas mujeres prestaban a las carreras de sus familiares y demuestra que las intervenciones femeninas en asuntos políticos en la Edad Moderna no fueron tan excepcionales como las presentaba la historiografía tradicional.